

Recensiones

J. Briend, *Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo* (Documentos en torno a la Biblia, 4). Estella, Navarra, 1982, Editorial Verbo Divino, 19 x 20'5, pp. 104.

Aunque atribuida a J. Briend, la presente obra es la versión y adaptación española de la antología de textos orientales, relacionados con la historia de Israel, publicada por J. Briend y M.-J. Seux, *Textes du Proche-Orient Ancien et Histoire d'Israël* (Paris 1977). La adaptación española es obra de M.C. Pérez Die y de J. García Recio que, como en el caso de la edición francesa, se han repartido la traducción de los textos egipcios (11) y acádicos (36) respectivamente; el resto (11), textos semíticos nor-occidentales y griegos, han sido traducidos del francés. La edición francesa incluye algunos más, 71 en total. Se trata de la colección de textos orientales antiguos que ilustran la realidad geopolítica de la Palestina israelítica y preisraelítica y que pueden hallarse en las obras clásicas de Pritchard, Gressmann o Galling (modernamente está en marcha una nueva edición alemana dirigida por O. Kaiser, *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments* [Gütersloh 1982ss]), que incluyen otros muchos además de los estrictamente "históricos".

La significación de esta obra en español radica en el hecho de que por primera vez se nos ofrece una versión de estos textos egipcios y acádicos hecha de sus lenguas originales por personas conocedoras de las mismas y que podían haber aparecido muy bien como las responsables directas del trabajo, con tanta razón o más que el único "autor" francés a quien se atribuye. De la edición francesa se han tomado la selección de textos y las breves introducciones y epílogos que los enmarcan. Se los ha distribuido, en cambio, en ocho secciones de acuerdo con otras tantas etapas de la Historia de Israel para cuya ilustración se aducen; una breve introducción sitúa cada una de ellas. Al final se da la referencia bibliográfica de la edición básica de cada documento, de manera más sucinta que en la edición francesa. En cambio, se han añadido en la española, que posee un formato menos académico y más ligero, una serie de dibujos que reproducen escenas y motivos iconográficos orientales como ilustración de los textos.

La lectura de la traducción produce una reconfortante sensación de fidelidad al original, que se ha procurado apoyar con la aducción de anotaciones que documentan sobre el estado del texto y con frecuentes dobles transcripciones (usual y filológica) de nombres propios, dentro de las limitaciones tipográficas normales. Esperamos que esta recopilación de textos orientales, tan ágil y fielmente ofrecida, sirva a los estudiosos del mundo hebreo antiguo para situarlo adecuadamente en el contexto cultural y sociopolítico de su momento histórico.

G. del Olmo Lete

F. Bron, *Recherches sur les inscriptions phéniciennes de Karatepe*. Préface de Maurice Szyner, Directeur d'Études (Centre de Recherches d'Histoire et de Philologie de la IV^e Section de l'École pratique des Hautes Études. II Hautes Études Orientales, 11). Genève/Paris 1979, Librairie Droz/Librairie Champion, 22'2 x 15'2, pp. 234.

La presente tesis doctoral, realizada bajo la dirección del profesor M. Szyner que la prologa, ofrece un análisis detallado de las inscripciones bilingües de Karatepe a partir de la inscripción de "la puerta inferior", la mejor conservada y la más extensa de las tres.

De los diez apartados que comprende el estudio, los tres primeros (pp. 1-11) sirven para situar de modo sumario el descubrimiento de las inscripciones y el estado actual de su comprensión. Los tres siguientes (pp. 12-128) constituyen el núcleo del trabajo, de carácter eminentemente filológico. En ellos se fija el texto, se da su traducción y se realiza un pormenorizado análisis morfosintáctico de la inscripción base, completada con las otras dos, la de "la puerta superior" y la de la "estatua". En el mismo se discuten las posibles variantes de lectura e interpretación, aduciendo la bibliografía pertinente. Los cuatro apartados finales (129-191) presentan la síntesis de los datos adquiridos previamente y plantean una serie de cuestiones hermenéuticas. En primer lugar se traza un breve esquema de la gramática del fenicio de Karatepe (pp. 129-153), incluido su vocabulario; se realiza luego un análisis paleográfico (pp. 153-158) de los 22 signos alfabéticos, resaltando comparativísticamente su carácter evolutivo con sus elementos arcaicos y los innovadores que más tarde se afirmarán; a continuación se plantea y responde a una serie de cuestiones "históricas" relacionadas con las inscripciones (pp. 159-181): identificación de personas y lugares, datación de la inscripción y explicación del uso de la lengua fenicia en este lugar y momento histórico; finalmente (pp. 182-191) se estudian los problemas religiosos relativos al panteón y culto que reflejan los textos, necesariamente insuficientes para lograr una imagen adecuada del universo religioso del pueblo de la zona. El trabajo se cierra con una bibliografía completa, hasta 1978, sobre Karatepe (pp. 192-199), junto con los oportunos índices 9pp. 200-230) y una tabla paleográfica final (p. 231).

La obra resulta una síntesis de la investigación previa, sumamente necesaria y aliviadora para sucesivos estudios, a la vez que apunta soluciones propias muy esclarecedoras. Por otra parte, el autor señala honestamente una serie de *cruces interpretum* que no esquiva, aportando a ellas una solución personal u optando razonadamente por alguna de las presentadas por otros. En general su opción resulta la más verosímil, normalmente apoyada en material comparativístico, ineludible en la interpretación de unos textos tan lingüísticamente deficientes como son los fenicios. En este sentido creo que por lo general no se ha sacado todo el provecho posible del recurso al ugarítico, solo aducido en comprobación de datos lexicográficos claros en todo el semítico noroccidental. Tal recurso está *a priori* justificado en razón del área y substrato lingüístico, aún admitiendo que el fenicio de Karatepe deriva de las colonias de la costa, fundadas desde la Fenicia meridional (pp. 177-181).

En este sentido me permito presentar las sugerencias siguientes, que corroboran en general las soluciones adoptadas por Bron:

—*hbrk b'l* (p. 28): aparte el verosímil valor verbal del participio (p. 30) con omisión de la preposición, el sintagma se puede considerar en sí mismo como un "título" estereotípico compuesto, peculiar de la realeza, del que *brk* es su hipocorístico (cf. p. 31). En Ugarit tanto *Kirta* como *Daniilu* reciben la bendición de *Ilu* por intercesión de *Ba'lu* (cf. KTU 1.15 II 11ss.; 1.17 I 16ss.).

—*wtrq 'nk kl hr'* (p. 54): resulta interesante comparar esta expresión con KTU 1.13:24: *krtqt.mrgt*, "por haber ligado la perversión", en orden a una mutua ilustración y etimología de *trq/rtq* y *r'/mrgt*.

—*sdq/yšr* (p. 62): el par ha sido ampliamente estudiado (Avishur, Dahood), tanto en ugarítico como en fenicio y hebreo; incluso en la citada inscripción de Yehimilk el valor "legitimidad"/"legalidad", "legítimo"/"legal" es más apropiado.

–'gddm (p. 67): el fenómeno del alef prostético es también conocido en ugarítico (cf. Gordon, *UT*, pp. 59-60).

–w'n 'nk 'ršt 'zt bmb' šmš (p. 72): cf. KTU 1.16 III 2-3: tr. arš.šmm sb.lqsm.arš lksm.mhyt.'n. Ambas expresiones suponen el mismo “horizonte” y una notable coincidencia lexical que hace verosímil su acercamiento. También existe una base ug. 'n(y), “humillar, sojuzgar”; pero es igualmente posible que fen. 'n tuviese el valor “inspeccionar, recorrer”.

–wbmty 'nk 'št tk lhdy dl plkm (pp. 78ss.): al esclarecimiento de esta *crux*, la más “pesada” de toda la inscripción, puede también colaborar la filología ugarítica en la misma línea adoptada por el autor, que se apoya en el sentido del texto hitita. A parte de los fenómenos señalados (secuencia sufijo + pronombre independiente, equivalencia entre fen. *lhdy* y ug. *aḥdy*, sentido en ambas lenguas de *plk*), debe añadirse el sentido preposicional de ug. *yd*, “mano” > “con” y fen. *dl*, “mano a” = “con” (teniendo en cuenta la transformación noroccidental (*bḥd* > (*b*)*d*). Es posible que este valor “instrumental” del lexema esté a la base de su transformación preposicional en ambas lenguas y otras más (cf. Gordon, *UT*, pp. 57-58, 383, 408-409; Aartun, *PU II*, p. 62). Para la forma verbal *tk*, la correlación con una base \sqrt{wky} o \sqrt{nky} es más probable que con \sqrt{hwk} o \sqrt{hlk} (cf. en esta misma inscripción las formas *llkt*, *ylk*, que parecen excluir la última. Quizá la imagen no sea la de la “marcha”, cuya pertinencia no es clara en relación con *plk*, “uso”).

–'zrwdy (p. 87): si tuviéramos aquí el sufijo -y gentilicio, se esperaría una forma femenina en -t, dado el género de *qrt* (cf. p. 136). Es preferible relacionarlo con el sufijo ug. -y, utilizado en la formación de nombres femeninos (cf. Gordon, *UT*, p. 62; Richardson, *JSS* 23(1979)298-315).

–ršp sprm (p. 88): el valor determinativo de *spr*m aparece también en la expresión ug. *klb spr* (KTU 1.14 III 19 y par.); para otras opiniones cf. W.J. Fulco, *The Canaanite God Rešep*. New Haven 1976, pp. 46ss., que no veo citado por Bron.

–mimll (pp. 91ss.): su correlación con ug. *mll* podría corroborar quizá la solución adoptada (cf. Del Olmo Lete, *MLC*, p. 579).

–wylk zbh lkl hmskt (pp. 94ss.): quizá una aproximación con ug. *sknt*, “forma” (cf. Del Olmo Lete, *MLC*, p. 595) permitiría la traducción: “y fluya/fluirá ofrenda de tds estos tipos”, enumerándose a continuación los diversos sacrificios. Por otra parte, ese valor de *hlk* se advierte hasta cierto punto en la expresión ug. *nḥlm tlk nbtm*, “los torrentes fluyan con miel”, o su transformación “miel fluya por los torrentes” (cf. KTU 1.6 III 7 y par.). El uso del artículo estaría justificado por la enumeración posterior o fue olvidado el pronombre como hace suponer el lugar paralelo de la inscripción en la estatua. Persiste, con todo, la dificultad del cambio súbito de morfología en la descripción (de no interpretarse *ylk* como inf. hifil/hofal); aunque es claro que el tipo de sacrificios (de futuro) impone ese cambio.

–wbrk b'l...ḥym wšlm w'z (102ss.)...rk ymm wrb šnt: la fórmula de bendición ug. incluye los mismos conceptos: ...ilm tgrk išlmk t'zz k.alp ymm w rbt šnt (cf. KTU 5.9: 2-5).

–rš't (pp. 105-106): el paralelismo no avala el sentido “vejez” ('rk//rb, ymm//šnt, rš't//'z, n'mt//'dr); un sentido “prestancia” o “soberanía” cuadraría mejor.

–wrzn brznm (p. 112): en este sintagma el ugarítico se alinea con la inscripción de Aḥiram: *bskn sknm* (cf. KTU 1.12 II 52).

–wyp'l lš'r zr (p. 117): la solución del giro radica en entender *p'l* en el sentido de “transformar, cambiar, convertir en” algo diferente, paralelo al hb. en Sal 7,14 (*ḥiṣṣāyw l'dōl'qim yip'āl*).

–wkl dr bn ilm (pp. 121-122): la correspondencia con ug. *dr bn il* favorece una versión en singular “hijos de Il”, con la aceptación de un -m enclítico, claro en casos como *h'lm z* (C III 16) y *sml h'lm* (C IV 19) (cf. pp. 49-50; Aistleitner, *WUS*, p. 176). La personalidad individual del dios *Il(u)* está bien certificada en su título *il qn arš* (A III 18).

–Los indicios de “tiempos conversivos” (pp. 143, 147) se aprecian ya en ug. (cf. Gordon, *UT*, p. 115), a no ser que se trate de formas infinitivales coordinadas con las finitas precedentes (cf. Joüon, *GHB*, pp. 557-558).

Por su parte el autor recoge otros muchos datos filológicos e isoglosas en que ambas lenguas coinciden y por los que se iluminan mutuamente. En su conjunto el trabajo puede definirse como modélico de este tipo de estudios. Como es frecuente en los mismos el análisis morfológico resulta un tanto redundante e iterativo. Pero se trata de una apreciación subjetiva; en todo caso, dicho análisis deja bien patente la inteligencia del texto que el autor presenta. No cabe duda ninguna de que a partir de este trabajo de Bron se posee una clara interpretación de las inscripciones de Karatepe y una precisa valoración de las hipótesis avanzadas por otros autores. Se cierran con él 35 años de investigación sobre las mismas y quedan bien patentes los puntos que aún esperan una dilucidación definitiva o que nunca podrán tenerla.

G. del Olmo Lete

F. Díez Fernández, *Cerámica Común Romana de la Galilea*. Madrid 1983, Ed. Biblia y Fe, 21 x 29, pp. 247.

La obra que presentamos es la parte arqueológica de la Tesis Doctoral del autor, como nos lo indica en su prólogo. Esperamos que la parte histórica de la misma pueda ver pronto la luz pública.

Los estudios de la cerámica en Palestina, que iniciara Flinders Petrie, han alcanzado un gran desarrollo en los últimos cuarenta años. La casi total ausencia de documentación escrita obliga a los arqueólogos a ser ceramólogos. Pero a medida que los estratos estudiados son menos remotos dicho estudio de la cerámica deja de ser tan exhaustivo. En parte el conocimiento histórico, por documentación autóctona o foránea, y en parte el hallarse los restos de estas edades en los primeros estratos de las excavaciones, casi en superficie y, consiguientemente, fácil presa de la erosión y de la actividad humana, justifican la ausencia de tales estudios. No olvidemos que el estudio de la cerámica está fundamentalmente dirigido a la datación de los restos que se encuentran en los estratos concretos excavados. Si la presencia de monedas o piezas claves para la datación como, por ejemplo, las jarras de Rodas, permiten la datación de un estrato, ya no es urgente un estudio más minucioso de la cerámica que, a veces, se presenta en cantidades ingentes.

En 1961 el malogrado P.W. Lapp publicó un primer intento de clasificación tipológica de la cerámica helenística y del primer periodo romano (P.W. Lapp, *Palestinian Ceramic Chronology 200 B.C.-A.D. 70*. New Haven 1961). Pero su muerte súbita no le permitió continuar dicha línea de trabajo. Trabajo que es urgente hacer porque desconocemos, excepción hecha de las lucernas o lámparas, la cerámica común o vulgar de la época romana; la presencia de restos de *terra sigillata* suple los estudios cronológicos de dicha cerámica común.

F. Díez en su estudio parte, prácticamente, de cero, ya que el estudio de P.W. Lapp es mucho más amplio en su extensión geográfica, toda Palestina, pero solamente comprende en cuanto al tiempo hasta el año 70 d.C., mientras F. Díez abarca desde el 63 a.C. hasta el 350 d.C.

Por otra parte las recientes excavaciones con aceptable estratigrafía en niveles romanos en lugares clave de Galilea, como Cafarnaum, Magdala, Merón, Tabgah, o la reciente publicación de antiguas excavaciones, como Beisán y Beth Shearim, por citar algunos ejemplos, han facilitado la ingente tarea de F. Díez.

La Cerámica Común Romana de la Galilea consta de 5 capítulos, de muy distinta longitud, y las conclusiones como colofón. En el primer capítulo el autor describe los lugares de Galilea donde se han hallado

piezas o fragmentos de cerámica común. Para facilitar la consulta los ha ordenado por orden alfabético, pero en un sencillo mapa los sitúa para que el lector pueda hacerse cargo de su ubicación. En cada lugar pondera las conclusiones de los excavadores o los arqueólogos que han publicado los materiales objeto del estudio. Se atiene en su método al contacto personal con dicho material que ha estudiado directamente en los museos en que se encuentra, ampliando sus observaciones con la inspección personal de los diversos yacimientos donde ha podido recoger en superficie fragmentos cerámicos que completan su información.

La segunda parte del trabajo es el estudio tipológico de toda la cerámica. Por razones obvias separa las lucernas del resto de tipos cerámicos y a ellas dedica los dos primeros capítulos de esta parte, el II y el III, *Tipología y descripción*, en primer lugar, y *Discusión y cronología*, después. Como es lógico el capítulo II está documentado con la reproducción a escala de los 15 tipos de lucernas con sus variantes, tanto las halladas en Galilea, como las de fuera de Galilea, e.d., de las regiones limítrofes. Las figuras ocupan 21 de las 30 páginas de este capítulo.

He aludido anteriormente a la dificultad de este estudio por causa de lo poco estratificado que aparece el material de esta época. Sólo 47 piezas de las 178 estudiadas proceden de niveles claros. Aunque algunas son del primer nivel y posiblemente, por ello, de dudosa estratigrafía.

Los capítulos IV y V comprenden los demás tipos cerámicos: *Tipología y descripción* y *Discusión y cronología*, respectivamente. Las figuras ocupan 46 páginas de las 73 que comprende el capítulo. Y prácticamente tenemos el mismo fenómeno observado en las lucernas: de las casi 600 formas estudiadas no llegan al centenar y medio las de clara estratigrafía.

Los dos capítulos consagrados a la discusión y cronología de las lámparas y de los demás tipos cerámicos son los más apasionantes. Con los datos sobre cada uno de ellos y con la relación al contexto estratigráfico, cuando lo hay, y a los tipos más próximos de otros yacimientos intenta el autor establecer por una parte la cronología de cada uno de los distintos tipos con sus variantes dialectales, el ámbito de su hallazgo y la historia de cada uno de los tipos. No olvidemos que la cerámica tiene en cada tipo una vida que, generalizando, podríamos dividir en tres períodos: inicio y crecimiento, plenitud, decadencia y desaparición. No todos los tipos, como es lógico, se originan, llegan a su plenitud y desaparecen contemporáneamente; lo que una vez conocido, puede facilitar por concomitancia la más exacta datación de un estrato. El estudio minucioso y objetivo de F. Díez en estos dos capítulos es, pues, capital y de ellos se derivan las conclusiones que cierran el libro. Al final de cada uno de estos capítulos hay unas coordenadas tipo-año que nos permiten ver a simple vista el nacimiento, desarrollo y ocaso de cada uno de ellos por separado y dentro del conjunto.

Así pues, nos encontramos ante un estudio-catálogo de la cerámica común de la época romana, estudiada tipo a tipo desde sus orígenes hasta su desaparición; catálogo o Corpus que necesitábamos.

Podemos suscribir las conclusiones generales del estudio y que resumo: 1) La cerámica común de Galilea en la época romana es distinta de la del resto de Palestina (fenómeno único en la historia, pero que responde a los datos de los historiadores).

2) Se aprecian 4 períodos: I) desde el 63 a.C. al 60 d.C. (con dos tipologías paralelas): a) de origen helenístico y b) de origen asmoneo; II) desde el 60 d.C. a fines del s. II; III) desde el principio del s. III hasta finales del mismo; y IV) desde principios del s. IV hasta el final de la época romana (350 d.C.).

3) Fuera de Galilea se han hallado restos de esta cerámica en el Golán y en la costa fenicia, seguramente por el comercio floreciente entre dichas zonas, y más tarde en Transjordania.

Nos queda una incógnita: ¿dónde estaban los alfares de Galilea en la época romana? Nuestra pregunta queda fuera del ámbito del estudio y F. Díez no nos la resuelve, por no haber podido hallarlos. El hecho de que como desengrasante se utilice el basalto muy molido podría sugerir un área concreta dentro de Galilea donde abunda dicho material.

No queremos acabar esta recensión sin agradecer a Florentino Díez Fernández su trabajo y su rápida publicación del mismo, que como él indica ha sido posible gracias a la Escuela Bíblica de Madrid y a la colaboración del Instituto Bíblico y Arqueológico de Jerusalén (Casa de Santiago).

Hemos observado algunas erratas, como llamar Museo Arqueológico de Jerusalem, al Museo Arqueológico de Israel, p. 16; la datación de Beth Shearim III en la p. 18 y en la bibliografía no coincide; en la p. 63: "Sin embargo el estilo de la tumba *de* base para una datación...", en lugar de "*da* base para una datación".

Me ha llamado la atención la utilización de la palabra "empaste", v.gr., en p. 21 a propósito de la jarra T 1.6(62): "empaste rojo" y luego "empaste crema-naranja". Creo que sería más adecuado decir "pasta", pues no creo que se trate de *engobe* o *slip*.

V. Vilar Hueso

K. Fellman, *Hylwpy swrh bmswrwt lšwn. Variations of a Nominal Pattern in the Traditions of Hebrew. The Pattern qôfêl in Mishnaic Hebrew* (Publications of the Hebrew University Language Traditions Project, vol. VIII). Jerusalem 1982, The Hebrew University, 17 x 24, pp. 166 (en hebreo).

La Universidad Hebrea de Jerusalén está desarrollando un programa para recoger todas las tradiciones de la lengua hebrea, tal como se presentan en las diversas latitudes de la geografía actual; son muchos miles de cintas magnetofónicas donde se han recogido las lecturas y cantilaciones diferentes de la Biblia, Misná, Talmud, *piyyuŕim*, etc. Se trata de tradiciones orales que abarcan los grandes campos del saber judaico: bíblico, misnaico y literatura postbíblica. Este proyecto está dirigido por S. Morag, profesor de la Universidad Hebrea, que figura como editor de la serie llamada *'edâh w'lašôn*. El proyecto contempla también las tradiciones en torno no sólo a la lengua hebrea, sino también al arameo y otras lenguas de versiones judías. Estas tradiciones orales están en vías de extinción, pues muchos de esos judíos que hablaban hebreo en diversas partes del mundo han emigrado a Israel y se van rápidamente asimilando a la población actual israelí.

El director de este proyecto, Prof. S. Morag, comenzó la serie de monografías *'edâh w'lašôn* con el título: "La tradición lingüística del hebreo de la comunidad de Bagdad: Fonología" (182 pp.); siguieron: vol. II de K. Katz: "La tradición lingüística del hebreo de la comunidad Djerba, Túnez" (460 pp.); vol. III: de K. Fellman, "Catálogo de las grabaciones del proyecto de la Universidad Hebrea para las tradiciones lingüísticas" (296 pp.); vol. IV de I. Eldar: "La tradición lingüística del hebreo en Askenaz durante el periodo medieval (ca. 950-1350): I fonología y vocalización" (294 pp.); vol. V de I. Eldar: "La tradición lingüística del hebreo en Askenaz durante el periodo medieval (ca. 950-1350 d.C.): II morfología" (476 pp.); vol. VI de M. Bar-Asher: "La tradición del hebreo misnaico en las comunidades de Italia" (154 pp.); vol. VII de K. Katz: "La tradición lingüística del hebreo de la comunidad de Aleppo: fonología" (115 pp.).

Este proyecto para recuperar las diversas tradiciones del hebreo lleva un ritmo intenso de producción a impulsos de su director S. Morag y del subdirector M. Bar-Asher. El comité de redacción está integrado por J. Dan, que es el encargado del Instituto de Estudios Judíos, y por Z. Ben Hayyim, H. Blanc, U. Ornan, H.J. Polotsky, C. Rabin, D. Tené e I. Yeivin, como asesores. Este proyecto para las tradiciones lingüísticas del hebreo está ubicado en la Universidad Hebrea de Jerusalén, Instituto de Estudios Judíos.

Todos los volúmenes que preceden han sido escritos enteramente en hebreo moderno, así como el que ahora nos ocupa de K. Fellman, *Hylwpy swrh bmswrwt lšwn* ("Variaciones de un modelo nominal en las tradiciones del hebreo: el modelo *qôfêl* en el hebreo misnaico"). Lleva un prólogo de S. Morag, el director de

toda la serie (p. 11), donde pone de relieve que aunque se trate simplemente de una forma del nombre en el hebreo misnaico, sin embargo, da la pauta para entender otros muchos paradigmas y las diferencias que median entre ellos. Las fuentes que ha usado la autora para realizar este estudio son muchas y de diferente signo: entre ellas se cuentan los mss. vocalizados de la Misná y de las tradiciones de las diferentes comunidades de Israel; estos dos conjuntos de fuentes proporcionan al trabajo de K. Fellman una solidez fundamental, y además aportan una base para el estudio de la tradición diacrónica de la lengua hebrea en un periodo clave como es la época misnaica. Incluso esos dos filones de fuentes se iluminan mutuamente.

Aún cuando el centenar y medio de páginas pudiera inducir a pensar que el examen de esta parcela lingüística pudiera no ser demasiado profundo, dada la complejidad y amplitud de las fuentes, sin embargo la autora pronto nos disuade de tal tentación, cuando en pp. 13-15 propone las fuentes y obras de consulta, que después se aducen en continuos cuadros sinópticos, que abrevian amplios tratados.

La autora (p. 17) dice que se apoya, para este tratado monográfico del paradigma *qôṭēl*, tanto en la tradición manuscrita de las fuentes misnaicas, como en las tradiciones orales. Para constatar los 141 vocablos que tienen este paradigma *qôṭēl* (siete modelos diferentes) recorrió la entera Concordancia a la Misná de Kosovski y también la Concordancia de la Misná de la Academia de la Lengua Hebrea, así como las tradiciones lingüísticas vivas de las comunidades judías de Bagdad y de Aleppo; incluyó el ms. de la Misná de Parma y la tradición de la comunidad judía marroquí. Los cuadros sinópticos de pp. 166-172 ofrecen los datos de las siguientes fuentes: Kaufmann, Parma I, Parma II, puntuación babilónica, ms. París, ms. yemení, Bagdad, Aleppo, Marruecos.

Los resultados de esta encuesta a través de todas esas fuentes, nos los proporciona en pp. 159s.: en el ms. Kaufmann encuentra 86 ejemplos del paradigma *qôṭēl*, 10 de *qôṭēl*, 1 de *qôṭâl*, 6 de *qûṭâl*, 8 de *qéṭél*, 2 de *qʿâl*, 2 de *qʿôl*, 2 de *qâṭēl*. En el ms. Parma I: ninguno de *qôṭēl* ni de *qôṭâl*, 2 de *qôṭâl*, 1 de *qûṭâl*, 5 de *qéṭél*, 2 de *qʿâl*, ninguno de *qʿôl*, 2 de *qâṭēl*. Ms. Parma II: 38 de *qôṭēl*, ninguno de *qôṭâl*, 1 de *qûṭâl*; 4 de *qéṭél*, 2 de *qʿâl*, uno de *qʿôl*, 2 de *qâṭēl*. Ms. de París: ninguno de *qôṭēl* y *qôṭâl*, 1 de *qôṭâl*, 2 de *qûṭâl*, 6 de *qéṭél*, dos de *qʿâl*, 1 de *qʿôl*, 1 de *qâṭēl*. En la tradición con vocalización babilónica: 41 de *qôṭēl*, 12 de *qôṭâl*, 5 de *qôṭâl*, 3 de *qûṭâl*, 2 de *qéṭél*, ninguno de *qʿâl*, 1 de *qʿôl*, 1 de *qâṭēl*. Ms. yemení: 78 de *qôṭēl*, 4 de *qôṭâl*, 4 de *qôṭâl*, ninguno de *qûṭâl*, 3 de *qéṭél*, 3 de *qʿâl*, 1 de *qʿôl*, 1 de *qâṭēl*. Tradición de Bagdad: 86 de *qôṭēl*, 12 de *qôṭâl*, 6 de *qôṭâl*, 3 de *qûṭâl*, 6 de *qéṭél*, 3 de *qʿâl*, 1 de *qʿôl*, ninguno de *qâṭēl*. Tradición de Aleppo: 98 de *qôṭēl*, 13 de *qôṭâl*, 5 de *qûṭâl*, 9 de *qôṭâl*, 6 de *qéṭél*, 3 de *qʿâl*, 1 de *qʿôl*, ninguno de *qâṭēl*. Tradición marroquí: ninguno de *qôṭēl* ni de *qôṭâl*, 9 de *qôṭâl*, 6 de *qûṭâl*, 3 de *qéṭél*, 2 de *qʿâl*, 1 de *qʿôl*, ninguno de *qâṭēl*.

Esto indica que en 80 vocablos, en algunas de las tradiciones, no existe el paradigma *qôṭēl*. En los vocablos en que se observa el paradigma *qôṭēl*, el 85% de las palabras son bíblicas; incluso existen algunos vocablos bíblicos que ofrecen doble paradigma, p.e., *hômēr/ hemâr*, *kôper/kʿpâr*, *rôḥab/raḥab*.

En la lengua misnaica, además de los casos arriba mencionados, existen otros en que el uso es menos constante que en el hebreo bíblico, y así adopta a veces modelos arameos, duplicando las formas de conjugación/declinación; p.e., *dʿpannô*, *dopannô*, *dopnô*, *dapnô*; *kʿâlô*, *kôtâlô*, *kâʿlô*, *kirʿlô*.

Estudios como éste, proporcionan una seria base para reconstruir sobre fundamento firme la historia diacrónica del hebreo. La gramática histórica de la lengua hebrea recibe un respaldo eficaz mediante esta colección, realizada bajo la dirección del Prof. Morag, que intenta constatar tradiciones hebreas periclitantes, que quizá no subsistan más allá de nuestra generación.

L. Díez Merino

G. Garbini: *I Fenici. Storia e Religione* (Seminario di Studi Asiatici. Series Minor XI). Napoli 1980, Istituto Universitario Orientale. 24 x 17, pp. 244.

G. Garbini comienza esta obra dando la definición de "Fenicio", término inventado por los griegos ya que los fenicios a sí mismos se denominaban "cananeos". A continuación delimita las fronteras geográficas de Canaán y las temporales del término étnico "cananeo-fenicio" (2000 a.C.- 500 d.C.).

El capítulo II se titula "Sistemas de escritura en la Palestina del II milenio a.C.". En él nos habla de las inscripciones protosinaíticas y protocananeas, y analiza exhaustivamente algunas de las inscripciones más interesantes. También menciona el ugarítico y la escritura consonántica de Biblos, añadiendo el estudio del ostracón de 'Izbet Šarjah en el que aparece una línea con el alfabeto, aunque el resto del texto es incomprensible. Acaba el capítulo con las inscripciones de signo ya fenicio más antiguas: la de Malha, Raddana, las flechas de El-Khaḍr y el calendario de Gezer.

El siguiente capítulo lo dedica a la "Datación de la inscripción de Aḥiram" en el que nos da las distintas opiniones de los investigadores sobre la misma (s. XIII - s. X-XI).

El capítulo IV Garbini lo dedica a "Los elementos anatólicos en la civilización fenicia". En este apartado menciona el *molk* comparándolo con los ritos de los cementerios de Hama (s. XII-VIII a.C.) y el rito de cremación seguido en Troya y Yazilikaya. Considera a los filisteos como portadores de elementos anatólicos al país de Canaán, incluso con bases filológicas.

En el capítulo V trata de "La realeza" y sobre ella nos dice que no existen inscripciones reales conmemorativas, ya que las inscripciones de los reyes 'Ešmunazar, Yeḥawmilk, etc. son de tipo funerario y no fueron realizadas con ánimo de recordar sus acciones. Señala como inherente al título real el sacerdotal; lo que indica que en Canaán, en el I milenio, la figura del rey tenía un carácter sacro con connotaciones sacerdotales.

Dedica el capítulo VI al "Comercio de Tiro". Dicho comercio era muy importante para la economía de esta ciudad y se efectuaba principalmente con las ciudades costeras, las del interior y las islas próximas. El autor aprovecha para hacer la comparación entre las dos raíces *štr* y *rkl* con el significado genérico de "comerciar".

El siguiente capítulo trata de los "Anales de Tiro" y de la historiografía fenicia. En él hace un análisis de la obra de Flavio Josefo sobre los Anales de Tiro que aparecen en las "Antigüedades Judaicas".

El capítulo VIII lo titula "Los fenicios en Palestina en el I milenio a.C." y en él hace un estudio onomástico de las inscripciones de la zona.

"La primera Tarsis: los tirios en Anatolia" es el título que da Garbini al capítulo IX en el que hace una composición de lugar de las distintas Tarsis que aparecen en los textos bíblicos. También analiza la posibilidad de una identificación con la Tartessos hispánica, como sostiene Dhorme.

El capítulo X está dedicado a "Los fenicios en Chipre". El autor enumera y describe las inscripciones fenicias halladas en Chipre, haciendo a la vez un estudio analítico del pronombre demostrativo.

En el capítulo XI, titulado "Los fenicios en Occidente", se plantea el dilema de que no hay expansión fenicia en el Mediterráneo antes del s. VIII a.C., poniendo muy en claro la completa separación entre comercio y colonización fenicios y su expansión en Occidente: Cartago, Sicilia, Cerdeña, Malta, Norte de Africa, etc.

En el siguiente capítulo XII Garbini estudia "La continuidad e innovaciones en la religión fenicia" y en él nos habla de las distintas divinidades y del culto.

En el capítulo XIII: "Los monumentos religiosos", el autor trata de las máscaras, estatuillas y estelas como algunas de las piezas fundamentales en el ritual religioso fenicio.

En el capítulo XIV, dedicado a "Los símbolos religiosos", Garbini se centra principalmente en el análisis y estudio del "signo de Tanit", el triángulo y el caduceo.

El siguiente capítulo XV, cuyo título es "El sacrificio fenicio y el sacrificio cristiano", es un intento de comparación entre el rito de la Santa Misa y el sacrificio *molk* fenicio, con una disertación bastante amplia sobre el particular.

El capítulo XVI y último está dedicado íntegramente a la "La inscripción bilingüe fenicio-etrusca de Pyrgi" de la que Garbini hace un estudio filológico verdaderamente exhaustivo.

Esta obra es, en parte, una recopilación de artículos del autor, ya publicados o en trance de publicación, que modifica o amplía según los casos y a los que añade capítulos de temas no tratados por él anteriormente. Se trata de un trabajo ameno y de gran utilidad, puesto que es un compendio de la historia, costumbres, religión, cultura y entorno de los fenicios, que nos proporciona una visión clara y concisa de este pueblo.

M.J. Fuentes

F.C. Hvidberg-Hansen. *La Déesse TNT. Une étude sur la religion cananéen-punique*. 2 vols. Copenhague 1979, G.E.C. Gard's Forlag, 15,5 x 23, pp. 149 + 207.

El autor de este interesante estudio, ya desde la introducción expone que en el mismo persigue dos objetivos. En primer lugar, el demostrar que la divinidad norteafricana TNT no es de origen libico-bereber, como se venía creyendo hasta hace unos años, sino que proviene de la cultura fenicia metropolitana. En segundo lugar, el estudio quiere demostrar que TNT es una divinidad perfectamente identificable, especialmente por su simbología, con las divinidades femeninas del panteón cananeo.

En el primer capítulo, el autor hace una exposición amplia y concreta de los hallazgos arqueológicos referentes a la diosa TNT y a la simbología que la rodea. Llega a la conclusión de que es una divinidad virgen, madre y guerrera, a la vez que comparte con el dios B'L HMN las funciones de divinidad tutelar de Cartago y otras ciudades y colonias púnicas norteafricanas y del Mediterráneo Occidental. Se les dedicaban los sacrificios de niños y el autor interpreta la tan estudiada y discutida expresión *mlk 'dm bšm bmt* como indicativa de tales sacrificios humanos.

Se destaca, asimismo, la singular ligazón de TNT con B'L en el epíteto *pn b'l* que acompaña a la primera en multitud de estelas votivas. Procede a analizar esta frase a través de los comentarios publicados sobre dicho tema.

En este primer capítulo también es tratada ampliamente la iconografía de la diosa TNT.

Para la resolución del tema de la vocalización el autor se ha basado especialmente en las inscripciones y transcripciones griegas y latinas llegando a la conclusión de que se debe vocalizar con *e* o *i* la primera parte del nombre y con *i* la segunda, es decir, *Tenit* o *Tinit*.

En el segundo capítulo de la obra, bajo el título "Les déesses à Ugarit", desarrolla un estudio de las divinidades femeninas *Ašerat* y *Anat* y de sus características más prominentes que son a su vez las características de TNT, tal como se ha puesto en evidencia en el análisis realizado en el primer capítulo.

En el tercer capítulo expone la conclusión que comporta el identificar a TNT con las divinidades femeninas del panteón cananeo, aunque el nombre de TNT tenga una pequeña variante semántica proveniente del bereber, consistente en el prefijo *t* indicador del género femenino.

El tema de la diosa TNT, aparece pues en esta obra ampliamente tratado. Maneja el autor gran cantidad de datos bibliográficos de todas las épocas, que compendia en un volumen a parte a fin de no interferir en la lectura del texto y que permite al lector una consulta específica sobre las variadas facetas que toca esta interesante publicación.

M.J. Fuentes Español

E.Y.Kutscher, *A History of the Hebrew Language*. Edited by R. Kutscher. Jerusalem/Leiden 1982, The Magnes Press, The Hebrew University / E. J. Brill, 18 x 24'50, pp. 306.

Debo confesar que tomé en mis manos este libro con enorme ilusión, esperando encontrar en él un tratamiento a fondo de la evolución o diacronía de la lengua hebrea en su estructura más profunda, tal como su título y un repaso superficial de su índice dejaban entrever. Era la esperanza de poseer por fin la gramática histórica de la lengua hebrea que nos hacía falta y que completaría y superaría los previos intentos de Bauer-Leander y Sperber para el hebreo bíblico o los ensayos del tipo de la "histoire" de Hadas-Lebel. Los importantes estudios de Kutscher sobre el arameo y el hebreo de Qumrán avalaban tal esperanza. Sin embargo, a medida que avanzaba en su lectura se hacía cada vez más patente que me hallaba ante una obra de carácter esencialmente escolar, que trataba de abrir al alumno un panorama de cuestiones de gramática histórica desde luego, pero sin entrar en un desarrollo orgánico de la estructura fundamental de la lengua. La bibliografía en que se apoya cada apartado es básica, reducida y un tanto atrasada (el manuscrito básico es de 1964-1968), sin que la pretendida revisión que el editor supone (pp. XXX, 301-302) alcance una sustancial mejora.

La obra se compone de ocho capítulos de muy desigual extensión, lo que de por sí es sintomático de los reales propósitos del autor y del tipo de usuarios a los que se destina: estudiantes israelíes que hablan hebreo moderno y tienen en éste el último estadio "evolutivo" de la lengua, el actual y real. De hecho al hebreo moderno se dedicará más de la tercera parte de la obra (pp. 183-299), que constituye el capítulo octavo. Los dos primeros (contexto histórico del hebreo y sistematización de las lenguas semíticas) ocupan cuatro páginas, mientras el tercero, que pretende ofrecer el esquema de los elementos constituyentes de las lenguas semíticas (fonología, morfología, sintaxis), alcanza a seis; En su conjunto esas diez páginas (1-11) son de una total elementalidad y fijan negativamente lo que será la tónica del posterior análisis lingüístico: escaso recurso a la filología comparada (cf. no obstante pp. 22-29 sobre el vocalismo protosemítico), sobre todo "hacia arriba", prefiriendo normalmente la referencia al "influjo" arameo y al "paralelismo" árabe. Puede ser ello un reflejo de la dedicación del autor o simplemente de las posibilidades de sus alumnos. La atención queda centrada en el hebreo en sí mismo.

El capítulo cuarto (pp. 12-86) se dedica al análisis del hebreo bíblico en lo que se denomina su forma "standard", mientras al estadio arcaico (incluidas las glosas de El-Amarna —¿por qué no el ugarítico?— y las inscripciones hebreas) y al tardío se dedicarán luego breves páginas (77-85). Partiendo del esquema descriptivo básico (fonología, morfología, sintaxis, vocabulario), se considera una serie de "quaestiones disputatae" (algunas ya un tanto superadas, como las teorías de Kahle sobre las guturales y *bgdkpi*), que significan por lo general fenómenos anómalos que se salen de la "norma". A este respecto se advierte una implícita identificación de hebreo bíblico con hebreo masorético tiberiense; el material pre y extramasorético no es aducido en todo este análisis lingüístico (sí en cambio las transliteraciones), aunque el autor lo conoce (cf. pp. 119, 152). Por lo demás, demasiadas cosas se explican "immediately" y choca el tratamiento tan sumario dado a problemas como el de los verbos *l'h* (pp. 42-43) y sobre todo al del sistema de "tiempos" del verbo hebreo con sus formas conversivas (p. 44). Por otro lado se habla, sin matizar, de la "segunda" radical (*w/y*) de los verbos "concavos" (p. 43), citando a Bergsträsser, quien sin embargo los considera como raíces bilíteras.

Resulta, en cambio, interesante la atención que el autor presta a los diversos (¿tres?) "dialectos" del hebreo bíblico, tal y como hoy es posible rastrearlos (cf. pp. 27s., 30, 54s., 70s.), así como su explicación de formas aparentemente ("mirage") arcaicas por el influjo de otras lenguas (araméo) en las que tales fenómenos son normales (cf. pp. 38-39, 96, 104, 109s.). Tal influjo arameo se estudia de manera sistemática (pp. 71-76, 89ss., 91, 104ss., 111) en todas las estructuras de la lengua hebrea bíblica, así como su vocabulario se considera desde esta perspectiva del influjo exterior (pp. 46-53) antes de estudiarlo desde criterios semánticos propios (pp. 53ss.). En este contexto llama la atención la escasa referencia al ugarítico a lo largo de estas páginas, a pesar de reconocer su importancia (cf. pp. 80, 83, 85, 86). Por otro lado, un apartado que

difícilmente puede justificarse en la gramática histórica de una lengua es el del influjo de su vocabulario en el de otras. En este capítulo y en el siguiente se limita el autor a explicar el préstamo de algunas palabras hebreas a otras lenguas (pp. 68-70, 112-113), pero en apartados posteriores la cuestión asumirá proporciones mayores (pp. 172-182, 270-293). En mi opinión es un problema que atañe a la gramática histórica o al léxico de las respectivas lenguas en el mismo sentido en que aquí se hace (pp. 196-225) al estudiar las fuentes del hebreo israelí.

El capítulo quinto (pp. 87-114) analiza sumariamente el hebreo de Ben Sira, de Qumrán, de las transliteraciones de la LXX y otras, y del Pentateuco samaritano. De nuevo falta un tratamiento orgánico y sistemático, limitándose a llenar los detallados epígrafes (impuestos en parte al parecer por el editor, a tenor de p. XXIX) con la consideración de fenómenos puntuales típicos o "anormales". A través de ellos se puede lograr, de todos los modos, una primera buena información de las peculiaridades de estos "hebreos" en relación con el bíblico.

El tratamiento del hebreo misnico (pp. 115-146) y su reflejo en las transliteraciones greco-latinas contemporáneas (Hexaplas y S. Jerónimo) es en mi opinión la síntesis más interesante y mejor lograda de una etapa de la lengua hebrea. Lo que es de agradecer, habida cuenta de la precaria situación en que se encuentra su estudio, según confiesa el autor mismo (p. 146), más aún que el de los estadios anteriores (pp. 85-86, 114).

Por el contrario, el tratamiento del hebreo medieval (pp. 148-172[-182]) me parece el más pobre y escueto. Quizá pretender esbozar una gramática del hebreo medieval sea una empresa imposible en el momento presente, dada su dispersión geográfica y temporal, así como la multiplicidad de temáticas que con él se expresaron. Párrafos como los contenidos en pp. 159-160 (la lingüística hebrea en España) son de una pobreza y desinformación notables; incluso el primero de p. 160 resulta en contradicción (¿por error de imprenta?) con lo expresado en p. 156 a propósito de los *paytanim*.

Es clara, como apuntábamos más arriba, la preferencia que el autor otorga al hebreo moderno, deteniéndose en describir en el último capítulo su renacimiento, fuentes, génesis semántica, estructura gramatical y desarrollo con un detalle e incluso iteración de elementos como no se había hecho con ninguna de las etapas anteriores. En este caso, como en páginas anteriores, es frecuente el recurso a la anécdota personal (cf. p. 225, 230, 237, 292) que otorga a la exposición un amable tono "haggádico" no frecuente en obras de filología. El epílogo, una especie de apología del hebreo israelí, proporciona la clave, el "Sitz im Leben", desde donde se ha planteado y realizado la obra. Y desde luego, la formación ashkenazí del autor se deja sentir en su deficiente tratamiento del judeo español (pp. 180-181, 279-281) en comparación con el yiddish.

En resumen, la obra no es sin duda la "Gramática Histórica de la Lengua Hebrea" que se precisa, pero sí que constituye una introducción básica y de fácil lectura a las diversas etapas por la que aquella ha pasado y a los fenómenos que las caracterizan. Es un buen manual que poner en manos del alumno.

G. del Olmo Lete

F. Lara Peinado, *Código de Hammurabi* (Clásicos para una Biblioteca Contemporánea, 19) Madrid, 1983, Editora Nacional, 13'5 x 21, pp. 319.

La Editora Nacional ha incluido en su colección de "clásicos" esta obra maestra de la cultura de la humanidad, facilitando así el acceso del lector español a la misma. En la "Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Universales", de la misma Editorial, puede encontrarse el *Enuma Eliš* (traducción de M. García Cordero) y el *Poema de Gilgameš*, ambos preparados por F. Lara Peinado.

El autor, profesor de la Universidad Complutense, abre el comentario recorriendo las obras legislativas sumero-acadias desde las reformas de Entemena a las prescripciones jurídicas de la Biblia (pp. 11-34); sigue un esbozo del reinado de Hammu-rabi, cronología e historia del código, análisis de la distribución de artículos (cf. Herbert Petschow, "Zur Systematik und Gesetzestechnik im Codex Hammurabi", *ZA* 57(1965)146-172), comentario sobre la organización social en la época de la primera dinastía de Babilonia, explicación de figuras jurídicas del código y un cuadro de paralelos entre el derecho mesopotámico y el israelita (pp. 35-75). El texto del prólogo del CH, *corpus* legal y epílogo (pp. 85-127), va acompañado de abundantes notas explicativas (pp. 131-280). Índices de divinidades, nombres personales y materias (pp. 183-314) cierran este comentario del CH.

Al texto del prólogo y epílogo, redactado en un lenguaje poético en ocasiones rebuscado, me permito hacer algunas matizaciones:

Col.I 21 *šarrutum*, "realeza"; II 2 creo que es mejor traducir *ñbum* por "tempestad" (A. Finet, *Le code de Hammurapi*. Paris 1983²) o interpretar, como hace Borger (BAL III 101), "Erstümer"; 36 "su auxiliador" (AHw 972a); 55 *ušumgal*, "dragón"; 63 *šebum*, "ejecutar con reflexión" (Cf. Finet, *op. cit.*, p. 36); 68 y nota 44: es preferible la lectura de *saparum* (Nougayrol, Wiseman, Borger, Finet) a la antigua de V. Scheil; III 27-29 "a quien ha perfeccionado la prudente Mama"; 31 *ušurtum*, "plano"; 67 Borger ha propuesto una posible lectura *Utab* (?), según anota Finet en la segunda edición (p. 149); IV 7-8 *emqum muttabilum*, "sabio gobernador"; V 22-23 "en la boca del país" o "j'ai répandu dans l'esprit public" (Finet); R XXIV 6 (nota 670) *usum*, "dirección"; R XXV 49-51 "los dioses que entran en el Esagil, el ladrillo de Esagil" (se trata del ladrillo divinizado del templo, al igual que en R XXVIII 76); 52-58 "mi reputación favorezcan cada día ante Mārduk, mi señor, y Zarpānitum, mi señora"; R XXVII 43 sobre *šertum*, "azote", véase la nota de Finet, *op. cit.*, p. 143.

El *corpus* de los 282 artículos del CH es objeto de amplio comentario en las numerosas notas, que ofrecen la lectura e interpretación de las obras que el autor ha tenido presente. El artículo A (según la nomenclatura de Driver-Miles) me parece que ha de traducirse sin la inclusión de una condicional para las líneas 14-15: "ese comerciante no aceptará el acuerdo", y entender: "sólo el dueño del huerto (*bēl kirim-ma*)" tiene derecho sobre sus frutos. Una vez recogidos éstos, el deudor podrá resarcir al mercader (cf. § 49). Artículo 157 (nota 420): el sentido del artículo supone las relaciones maritales, por lo que no es posible seguir a Cruveilhier. Creo más acertada la interpretación que para *ana warkišu* dan en este y el siguiente artículo Driver-Miles y Finet: "después (de la muerte) de su padre". En la discusión acerca de si *rabūm, segrūm* indican o no gradación social, con Finet me parece que la oposición es de edad, con las diferencias legales que ello implica en los §§ 200, 202 y 203 (cf. Finet, *op. cit.*, p. 28 y nota de p. 111).

Algunas pequeñas observaciones: § 12 (VIII 10) *rugummūm*, "suma de un litigio" (AHw 993b); § 26 (X 10) *munaggirum* (part. D de *nagūrum*), "denunciante" (cf. CAD M 198; AHw 672; Finet ha adoptado esta lectura, en vez de part. N de 'gr, en la segunda edición de su traducción del CH); § 40 la *naditum*, el comerciante y el feudatario son los sujetos del verbo; § 58 con Finet prefiero la lectura e interpretación de G. Dossin, "À propos de l'article 58 du Code de Hammu-rapi", *RA* 66(1972)77-80: "Si después que el ganado menor ha subido de la campiña y han sido trezados los hastiales del redil (lit. reunión) a la puerta de la ciudad" (cf. otras interpretaciones CAD K 157; AHw 438 y la nota de Finet, *op. cit.*, p. 64); § 108 (nota 301) no creo que pueda aceptarse hoy la antigua traducción de Cruveilhier (cf. CAD A I 59); § 117 si se analiza *it-ta-an-di-in* (R III 60) como perfecto N, se comprende que es el mismo sujeto del artículo quien se entrega como *kiššatum*: § 133 el autor opta por el verbo *šalālum*, "ser capturado". Driver-Miles, Von Soden y Finet prefieren ver aquí otro verbo *šalālum*, que en su forma N significa "huir furtivamente" (cf. AHw 1142 y la nota de Finet, *op. cit.*, p. 86). El argumento de la nota 369 para rechazar esta última lectura no es convincente; § 141 (R VII 39-40) "adquiere un peculio" (cf. AHw 1010, 1041 y nota de Finet, *op. cit.*, p. 89); § 146 (nota 401) el texto dice claramente que se trata de una marca *abbutum* del cabello, posiblemente una mecha o trenza

(cf. CAD A 11 y AHW 5); § 158(R X 27) no hay porque sobreentender <mu>. A juicio de Borger (BAL II) y teniendo en cuenta un duplicado de Langdon, la restitución <mu>-ra-bi-ti-šu es "sehr unwahrscheinlich". Véase la traducción de Finet y Driver-Miles: "esposa principal", lit. "la grande"; § 178 conocemos muy poco sobre las sacerdotisas *entum*, *naditum* y *zikrum* (cf. R. Harris, *Ancient Sippar*. Estambul 1975, pp. 305-322); § 180 (R XV 45), según Stol (RA 73(1979)91) hay que leer LUKUR.É.GI₄.A = *kallatum*. Son escasos nuestros conocimientos sobre la *naditum kallatum*; § 235 (R XX 18) "asumirá la culpa"; § 259 (R XXII 11) *epinnum*, "arado" (cf. CAD E 235b; AHW 229a; Finet, *op. cit.*, p. 126).

Para las futuras ediciones me permito indicar algunas omisiones y erratas que se han deslizado en el texto: nota 61 el *Eninnu* aparece ya en una inscripción de Ur-Nanše con el nombre de *Eš-Girsu*. Ur-Bawa lo reconstruyó en otro lugar según la inscripción que recoge De Sarzec, *Déc.ép* IV-V,II 6-III 7 (cf. IRSA p. 115). CT XV 11,3 nos habla de un *Eninnu* dedicado a Enlil, sin duda el mismo al que alude el cilindro A de Gudea XXIX 13-15; nota 71 *Maš-kán-šāpir*: nota 168 PA.PA = *ša-ḥaṭṭatim*; nota 215 A, GĀR; nota 237 *abšinnum*; nota 336 *ša-a-a-ma-ni-šu-nu*; nota 413 *tamkarum*; nota 465 *ma-la li-ib-bi-ša / la u-ša-am-ši-ši*; nota 489 *ši-pi-ir qá-ti-šu*; nota 512 *rešu*; nota 520 *la am-ḥa-šú*; nota 540 *še-er-ḥa-nam mar-ša-am*; nota 566 *šebum*; nota 594 *šašallum*; nota 611 ŠĀ.GU₄, R VI 84 *muttatim*, "la mitad"; 194 (R XVII 30) en el texto se encuentra el sufijo -šu; § 226 (R XIX 39) el pronombre posesivo *šem* está claramente expresado. La grafía de términos sumerios y acadios ha de ser revisada conforme a los actuales sistemas de transcripción (Labat-Malbran, Borger).

Con la publicación del CHJ el profesor Lara Peinado contribuirá, sin duda, a la difusión de este monumento jurídico entre nosotros y a un mejor conocimiento de la historia y cultura mesopotámica.

J. García Recio

P. Matthiae, *Ebla. Un impero ritrovato*. Torino 1977, Giulio Einaudi Editore, 15'5 x 21'5, pp. 253.

P. Matthiae, *Ebla, An Empire rediscovered*. London 1980, Hodder and Stoughton, 16 x 24, pp. 232.

A finales del 4º milenio a.C. el proceso hacia la civilización urbana se consolida en la baja Mesopotamia durante los periodos de Uruk y Jemdet Nasr. Sin embargo, se desconocen los mecanismos por los que la civilización se propagó a todo el Próximo Oriente a partir del 3.000 a.C., en la idea de que Uruk habría creado un "modelo" cultural del que derivaron todas las demás formas de sociedad urbana. En este desarrollo, el alto Éufrates y Siria constituían zonas mal conocidas, por lo que eran consideradas como áreas marginales y secundarias con relación al gran foco de progreso del sur de Mesopotamia. El descubrimiento de Ebla y, en particular, el de sus Archivos reales, ha revolucionado sin duda esta visión tradicional, cuestionando la supuesta uniformidad del proceso urbano en el Cercano Oriente, y ha convertido el Norte de Siria en el tercer foco más importante, al lado de Mesopotamia y Egipto, en el desarrollo de la civilización.

El presente volumen constituye un primer balance de los resultados obtenidos en las excavaciones de Tell Mardikh por una misión arqueológica de la Universidad de Roma, dirigida por el autor del mismo. La excavación fué iniciada en 1964 en un "tell" situado a unos 55 km. al sur de Aleppo y su identificación con la antigua Ebla fué lograda en 1968, a raíz del hallazgo de una inscripción, que mencionaba a un hijo del rey de Ebla.

A modo de introducción, el primer capítulo del libro traza la historia de la investigación arqueológica en Siria y pone de manifiesto la escasa atención que ha merecido la región hasta los años 30, en que se inicia la excavación sistemática de Ras Shamra (Ugarit), Tell Hariri (Mari) y Tell Atchana (Alalakh). La insuficiente

valoración científica de viejos hallazgos realizados en Zinčirli, Tell Halaf, Karkemish y Arslan Tash, así como las grandes lagunas existentes en torno al origen y desarrollo de la cultura urbana en el norte de Siria, confieren sin duda al descubrimiento de Ebla una importancia excepcional.

En el segundo capítulo, el autor describe la secuencia cultural del yacimiento sobre la base de las excavaciones realizadas entre 1964 y 1976. De los datos obtenidos se infiere la importancia de Tell Mardikh para el estudio de las dos etapas más florecientes del Cercano Oriente Antiguo, la de los grandes centros urbanos del Bronce Antiguo (periodo Protosirio) y la de las dinastías amorritas del Bronce Medio (periodo Paleosirio). Ebla se transforma en una gran ciudad durante el horizonte de Mardikh II B 1, a finales del Bronce Antiguo (2400-2250 a.C.), etapa que concluye con una violenta destrucción, atribuida a Naram-Sin de Akkad, desarrollándose la fase sucesiva de Mardikh II B 2 (2250-2000 a.C.) en tiempos de la III Dinastía de Ur y al final de la Dinastía de Akkad. Tras una segunda destrucción de la ciudad se desarrolla la segunda etapa de esplendor de Ebla, durante el Bronce Medio I o fase de Mardikh III A (2000-1800 a.C.), que supone una cierta ruptura cultural con relación a la ciudad protosiria. La fase Mardikh III B (1800-1600 a.C.), finalmente, habría terminado en colapso definitivo, a raíz de la conquista hitita. Con posterioridad, el lugar habría recibido población reducida y esporádica hasta época persa y helenística.

La confrontación entre los textos mesopotámicos que mencionan a Ebla y los datos arqueológicos ha permitido constatar que la ciudad constituyó uno de los mayores centros urbanos de Siria, conquistados por Sargón y Naram-Sin de Akkad. Todas las referencias escritas aluden a su enorme poder político en el norte, que se mantiene todavía en tiempos de los reyes de Alalakh y de Hammurabi de Babilonia. Todo ello coincide plenamente con la información arqueológica y ha sido corroborado con carácter definitivo a partir de 1974, con el descubrimiento de los Archivos reales de la ciudad.

El análisis minucioso de la etapa protosiria de Ebla, que corresponde al gran momento cultural representado por los niveles de Mardikh II B 1 y 2 (2400-2000 a.C.) se inicia con el tercer capítulo de la obra. Se trata de una extensa ciudad, provista de puertas monumentales, templos, fortificaciones y palacios. De especial importancia es la etapa más antigua, Mardikh II B 1 (2400-2250 a.C.), a la que pertenece la estructura arquitectónica acaso más relevante de toda la historia de Ebla: el Palacio Real G. Este imponente edificio, situado en la acrópolis, estaba formado por un patio central, torreones, escalinatas, sectores administrativos y residenciales, pozos y cisternas y debió constituir el centro de la vida social y política de la ciudad en tiempos de los Archivos de Estado. La arquitectura, la plástica menor, la glíptica y la cerámica inducen al autor a considerar la Ebla del periodo II B 1 como el centro político más importante de Siria a finales del Bronce Antiguo. Tras la destrucción acaecida en torno al 2250 a.C., los nuevos edificios levantados en el lugar del Palacio Real G, durante la fase II B 2 (2250-2000 a.C.), mostrarían una clara continuidad con relación a la fase precedente, si bien la segunda destrucción, fechada en 2050-1950 a.C., habría provocado una aguda crisis y una ruptura total de la cultura de Ebla, dando paso a la ciudad del Bronce Medio.

El capítulo cuarto se consagra a la ciudad del Bronce Medio (Mardikh III A-B). Al inicio de esta nueva etapa cambia la fisonomía del centro urbano, que muestra ahora una organización tripartita —acrópolis, ciudad baja, murallas— entre cuyos edificios destacan el gran Templo D, sobre la acrópolis, y el Palacio Real E. La cultura de Mardikh III se presenta con un carácter fuertemente unitario y ya desarrollado, lo que plantea el origen y formación de la *facies* del Bronce Medio en Ebla. Los hallazgos demuestran que la ciudad volvió a tener un peso político considerable en este periodo y que fué vasallo de Aleppo durante la fase III B (1800-1600 a.C.). Esta fase se cierra con una nueva destrucción violenta, esta vez definitiva, a manos de los reyes hititas.

De particular interés es el capítulo quinto, dedicado al análisis y valoración de los Archivos reales. La importancia de estos textos rebasa sin duda el ámbito de la Siria Septentrional y constituyen en la actualidad uno de los conjuntos epigráficos más ricos de todo el Asia Anterior. Se trata de documentos oficiales, que hacen referencia a la organización de la ciudad y cubren un largo y decisivo periodo, el de la gran cultura de Mardikh II B 1. El grueso de los hallazgos procede del Palacio Real G, en una de cuyas salas se descubrieron

más de 14.000 tablillas inscritas. Todas ellas están escritas en cuneiforme mesopotámico y la sorpresa fué comprobar que los textos correspondían a una lengua semítica desconocida y muy arcaica, claramente diferenciada del paleo-acádico de la zona semítica oriental. El eblaíta ha sido catalogado por Pettinato como la más antigua lengua semítica noroccidental conocida y es definida como "paleocananea". El autor sugiere que el eblaíta y el acádico pudieron constituir las principales lenguas no sumerias habladas en el Próximo Oriente durante el 3^{er} milenio a.C.

Un estudio preliminar de los Archivos reales ha permitido trazar las grandes líneas de la historia de Ebla y reconstruir la dinastía de los reyes eblaítas que gobernaron la ciudad entre 2400 y 2250 a.C. Estos reyes, de los que conocemos el nombre, fueron coetáneos de Shariginu (Sargón) de Akkad, dominaron todo el territorio comprendido entre el alto Éufrates y el Mediterráneo y controlaron la adquisición y redistribución de madera, textiles y metales por toda esta vasta región. Los archivos nos hablan, asimismo, de un tratado firmado entre Ebla y Assur y nos describen el panteón de la ciudad compuesto por divinidades –Dagan, Rasap, Eshtar, Ashtartu, Ashera– que evocan los nombres de las grandes divinidades semíticas posteriores del litoral sirio-fenicio.

Cierran el volumen los capítulos seis y siete, con unas conclusiones generales en las que el autor intenta valorar la importancia de la cultura eblaíta para el estudio de la urbanización en Siria y el significado de Ebla para la historia del Próximo Oriente Antiguo. Se destaca, en este sentido, la capacidad de esta ciudad para crear y adaptar a sus necesidades unos rasgos culturales que, en época del Palacio Real G, y aún reconociéndose una influencia sumeria inicial, cabe definir ya de estrictamente sirios. Ello significa, según opinión del autor, que Ebla juega un papel decisivo en el desarrollo de la cultura urbana en Siria, cuya tradición recogerán los amorritas del Bronce Medio, responsables de la cultura de Mardikh III, y la cultura aramea del 1^{er} milenio a.C.

En síntesis, la obra de Matthiae ofrece una documentación lo suficientemente amplia de los resultados obtenidos en la excavación de Tell Mardikh como para considerarla un estudio de referencia obligada para ulteriores trabajos sobre el tema. Cabe señalar, al respecto, que con posterioridad a la publicación del libro, nuevas excavaciones en el yacimiento han ampliado y confirmado muchos de los datos publicados en 1977. Así, en el prefacio a la edición inglesa de la obra, redactado en 1979, se nos informa acerca de nuevos hallazgos en el Palacio Real G y del descubrimiento, en 1978, de la necrópolis real de la Ebla amorrita (Mardikh III B), a la vez que se anuncia la creación de un Comité Internacional para el estudio de los textos de Ebla y la aparición, con carácter periódico, de los "Annali di Ebla", que dan cuenta de las novedades arqueológicas y epigráficas del yacimiento.

M.E. Aubet Semmler

J. Naveh, *Early History of the Alphabet. An Introduction to West Semitic Epigraphy and Palaeography*. Jerusalem/Leiden 1982, The Magnes Press, The Hebrew University / E.J. Brill, 23 x 16, pp. 211 + 24 pl.

Redactar hoy en día un manual de epigrafía-paleografía semítica occidental tenía que resultar forzosamente un empresa ardua, dada la escasez de materiales para cubrir muchas épocas y áreas, por un lado, la incesante acumulación de nuevos datos, por otro, y la enorme amplitud de su ámbito. Por todo ello el intento del Prof. Naveh debe ser encomiásticamente acogido, como fruto de su propia labor en este campo y de su perfecto dominio del trabajo de otros autores. La exposición, como era de esperar, va acompañada de abundantes reproducciones de material epigráfico y de 24 planchas de excelentes fotografías.

La obra se compone de seis apartados de los que el IV y V constituyen su núcleo, dedicado a la epigrafía semítica occidental propiamente dicha. Pero en realidad aquélla tiene una pretensión más amplia: la de fijar las etapas fundamentales del desarrollo del alfabeto en sí, a lo que se consagran también los restantes apartados. Se precia de hecho a lo largo de toda la exposición una cierta tensión entre "historia" (epigrafía) y "morfología" (paleografía), como el autor se cuida de precisar (pp. 5-6). Igualmente señala en el apartado introductorio las características básicas del material epigráfico y sus soportes (inciso/entintado, inscripción/manuscrito, soporte duro/blando), así como sus correspondientes subdivisiones tipológicas (pp. 2-5). A este propósito se desearía una clasificación más adecuada, en razón de criterios uniformes, materiales o formales.

La evolución de la escritura se plantea convenientemente sobre la base de sus diferentes estilos fundamentales, lapidario y cursivo (p. 7), con los subestilos de éste último (libre, formal y vulgar) (p. 8), sin que deba tomarse esta clasificación con excesiva rigidez. El estilo libre será el motor de la evolución e influirá sobre el cursivo formal. Como pauta de su exposición traza el autor un cuadro esquemático de la génesis y evolución de la escritura alfabética (p. 10) desde ca. 1700 a.C. hasta 600 d.C.

Los orígenes de la escritura alfabética semítica se rastrean a partir de las inscripciones proto-cananeas (s. XVII-XII); de su sistema grafémico surgirían la escritura fenicia y la proto/sudarábica (p. 27). Sin embargo, de ese material epigráfico, que se elenca con bastante detención, no se ofrece análisis morfológico, a parte de reproducir la clásica tabla de Albright en relación con las inscripciones proto-sinaíticas.

Las escrituras semíticas meridionales (nord/sudarábica) tampoco se estudian paleográficamente, mientras se enumeran y datan aproximativamente los grupos de sus inscripciones. Algunos grafitos proto-arábigos más antiguos representan probablemente el estadio intermedio entre el original proto-cananeo y el mencionado material epigráfico; su derivación podría situarse hacia el 1300 a.C. (p. 48), con posible añadidura de dos nuevos caracteres para completar la representación de su sistema de 28 fonemas. De ésta derivaría más tarde la escritura etiópica.

Mayor atención se presta a las escrituras semíticas occidentales desarrolladas en Siria-Palestina durante el primer milenio a.C. como escrituras nacionales: fenicio, hebreo y arameo. La primera se consolida a partir del s. IX y la tercera en el VII. Se elenca su material epigráfico y se lo caracteriza de acuerdo con la tipología señalada más arriba; se explica la génesis de su evolución morfológica y se anota la presencia de usos escribales como la "scriptio continua" (fenicio) y el empleo de "matres lectionis" (hebreo y arameo), a la vez que se señala su diferente "trazo" (*shading*) (p. 88). Este estudio epigráfico resulta sumamente iluminador (pp. 53-89; cf. tablas en pp. 77, 87), pero el auténtico análisis paleográfico (morfológico) de las tres escrituras mencionadas se realiza a continuación (pp. 89-100) de modo comparativo, aunque reducido a seis letras solamente: *alef*, *bet*, *he*, *waw*, *zayin* y *het*. Este análisis, descriptivo y gráfico, resulta un modelo conciso de tal tipo de estudios, en el que se anotan a grandes rasgos los cambios evolutivos de cada letra en sus diversos periodos y estilos dentro de las tres escrituras y se señalan sus relaciones mutuas. ¡Lástima que no se haya extendido el análisis a todo el alfabeto!

Cabe, sin embargo, señalar a partir de este momento un cierto deslizamiento e inconsistencia en la nomenclatura: se contraponen formal a cursiva, al hablar de la escritura hebrea (pp. 91ss., 100, 113, 157, 165 [Cross], 170), cuando antes (pp. 7-8) se había señalado la formal como un tipo de escritura cursiva. El deslizamiento se debe sin duda a la práctica desaparición del estilo lapidario en epigrafía hebrea (p. 97).

De la comparación de estos tres modelos de escritura se deduce que la hebrea es la más conservadora, mientras la aramea prescinde de rasgos superfluos y evoluciona rápidamente, y la fenicia también cambia, pero con un ritmo más normal. Esta diferencia en el ritmo y grado de evolución se explicaría por el diverso contexto cultural y político de cada una de esas escrituras: lengua nacional cerrada, internacional, nacional abierta (p. 99). Otros pueblos del contorno (ammonitas, moabitas, edomitas y hasta filisteos) adoptaron la escritura hebrea (alguno quizá la aramea) sin desarrollar una propia (pp. 100-112), mientras los judíos abandonarían, después del exilio, su propia escritura "hebrea" para adoptar la nueva forma aramea (cuadrada).

La antigua continuará empleándose esporádicamente hasta el s. II p.C.; sólo los samaritanos, y quizá la clase sacerdotal saducea, siguieron fieles a la misma de manera sistemática. La morfología de este cambio se ejemplifica en la conocida tabla paleográfica de Cross (p. 113) según sus diversos estilos.

Una vez caído el Imperio Persa se produce la fragmentación dialectal y escrital entre los pueblos que hablaban arameo o habían adoptado su escritura. El autor analiza y sistematiza de manera ejemplar en tres divisiones el material epigráfico de esta vastísima área: el perteneciente al ámbito persa-parto, donde el arameo no era lengua nativa, y los otros dos en que la lengua se fragmentó, el arameo oriental y el occidental.

Del primero recoge las inscripciones aparecidas desde Afganistán a Georgia (pp. 127-132), así como el uso que los persas hicieron del arameo para transcribir su propia lengua (ideogramas). En este material se advierte una creciente tendencia a la asimilación de las letras, que en escritura pahlavi quedan reducidas a 13 formas. Una tabla paleográfica trata de hacer patente este hecho (p. 133).

El segundo ámbito, el oriental, lo subdivide en tres (pp. 132-153), catalogando su material epigráfico y analizándolo paleográficamente por medio de tablas comparativas (pp. 137, 142, 148, 152): mesopotámico meridional o mandeo, mesopotámico septentrional (Hatra-Edesa) y siríaco-palmireno. Se rastrea en estas escrituras la aparición de formas ligadas y mediales-finales, plenamente desarrolladas ya en la escritura siríaca. La diferencia en este punto deriva de su diverso punto de partida: aún procediendo estas tres formas de la escritura aramea oriental del s. III a.C., la rama mesopotámica arranca de su estilo formal, mientras la siríaca-palmirena lo hace del cursivo. Por su parte, el siríaco evolucionará rápidamente produciendo tres tipos de escritura, mientras el palmireno, que desaparece en el s. III d.C., se solidifica en un estilo monumental y pervive en los textos mágicos de Babilonia (s. VI d.C.) y entre los maniqueos (pp. 152-153).

En el ámbito occidental, a su vez, surgen dos grandes tipos de escritura derivados de la aramea. En primer lugar la nabatea (s. II a.C. - IV d.C.), de cuya evolución se ofrece una tabla morfológica (p. 156). En ella se aprecia la presencia clara de formas ligadas, curvas y mediales-finales que presagian la escritura árabe, que derivará de ella (mejor que del siríaco) y en la que tal tendencia se consolidará, añadiendo el uso de diacríticos para diferenciar las formas asimiladas; este problema y su solución ya se había esbozado en el arameo oriental (p. 141). En este contexto se hace un breve esbozo de la epigrafía árabe (pp. 160-162). El segundo gran tipo de escritura de este ámbito es el judío, que comienza a destacarse a mediados del s. III a.C. Para el material de su primer período (s. III a.C. - s. II d.C.) se sigue la clasificación de Cross (pp. 165ss.; tabla en p. 168; cf. p. 113), en cuanto a períodos (prolongados hasta la revuelta de Bar-Kokhba) y estilos. El formal se mantuvo bastante uniforme y sobrevivió a la catástrofe, mientras el cursivo fué reemplazado por nuevos tipos (p. 169). El material epigráfico posterior (s. II-VII d.C.), en estilo formal a pesar de los diversos soportes, desarrolló cinco formas mediales-finales (p. 172). La posterior diversificación medieval no rompería la identidad de esta escritura formal, de la que derivarían múltiples formas cursivas regionales y finalmente la cursiva moderna. No se plantea, desde luego, la cuestión de la epigrafía hebrea medieval.

En el apartado final trata el autor la cuestión de la antigüedad del alfabeto griego y del momento y lugar de su derivación del semítico. Hay razones epigráficas que permiten suponer que esto ocurrió hacia el 1100 a.C., cuando el protocananeo se hallaba en proceso de transformación de sistema pictográfico en lineal, y como consecuencia del contacto con gentes fenicias llegadas en este momento a tierras griegas (¿Creta?).

Esta sucinta exposición ha pretendido solamente dar una impresión de la gran masa de datos acumulados y sistematizados por el autor, así como del amplio horizonte en que los sitúa. El libro, en el que se combinan epigrafía y paleografía con un cierto predominio de la primera, constituye un buen manual introductorio que plantea todas las cuestiones fundamentales y orienta bibliográficamente para la ampliación pertinente. El estudiante y estudioso de epigrafía semítica occidental hallará en el mismo un guía valiosísimo.

G. del Olmo Lete

M. Nordio, *Lessico dei logogrammi Aramaici in Medio-Persiano* (Quaderni del Seminario di Iranistica dell'Università di Venezia, n° 12). Venecia 1980, pp., xxxv + 63.

El léxico de los ideogramas arameos en pahlavi recientemente publicado por *M. Nordio* se funda claramente en una oportuna reelaboración de los materiales proporcionados por el glosario de *Junker* y el *Concise Pahlavi Dictionary* de *MacKenzie*. Este trabajo es de una real utilidad en el campo pahlavi ya que, intencionalmente ideado por el autor con unas miras didácticas, colma para los estudiantes de esta lengua persa-media un evidente hueco. El glosario de *Junker* está agotado y se impone una reedición del conjunto del *FrP* hecha por una personalidad versada tanto en el campo arameo como pahlavi, tal como lo había oportunamente señalado *Nyberg*. Por otra parte, el excelente aunque intencionalmente también limitado diccionario de *MacKenzie* elimina deliberadamente toda referencia a los ideogramas cuya interpretación es discutible y adolece de un léxico reservado a los ideogramas arameos propiamente dichos. Es curioso que el autor conjugue el orden alfabético de los léxicos mesopotámicos adoptado por *Junker*, en la primera parte dedicada a la grafía pahlavi, con el orden alfabético implacablemente lógico de *MacKenzie*, en la segunda parte reservada a la restitución pahlavi. Es también extraño que el autor siga usando en la segunda parte el sistema de restitución de *Junker* y *Nyberg*, ya que el método de transcripción y restitución del pahlavi introducido por *MacKenzie* es también de una lógica rigurosa. La transcripción literal de los ideogramas debe necesariamente, sin embargo, hacerse según las normas de los semitistas aramaístas, pues el sistema ideado en la materia por *MacKenzie* no aporta facilidad alguna y no hace sino dificultar la tarea en la vertiente semítica. Hay que deplorar algunos errores, p.e. la transcripción de varias -š- por -s- (SDY = ŠDY, etc.), así como algunos elementos en unas pocas restituciones que pueden muy bien ser, por lo demás, erratas descuidadas. El autor sustituye acertadamente, para mayor precisión, *ideograma* por *logograma*. Preferimos, sin embargo, usar por nuestra parte la palabra *heterograma*, acuñada con el mayor acierto por *Junker*. En su conjunto este libro constituye un buen manual pedagógico que presenta la cualidad de ser de consulta mucho más clara y cómoda que el *Frahang-e huzvārešhā-ye pahlavī* de *M.Ā. Maškūr*, publicado en 1968 por la *Bonyād-e Farhang-e Irān, Vāžnāmeḥ-hā-ye pahlavī*, n° 4.

R. Lemosín Martal

J. Padró i Parcerisa. *Egyptian-type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest. I. Introductory Survey*. (Études préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, 65). Leiden, 1980, E.J. Brill, 16,5 x 24,5, pp. XXXVII + 74 + 28 pl. + 5 mapas.

El volumen 65 de los "Études préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain" publicados por Vermaseren está dedicado a la primera parte del trabajo realizado por J. Padró y que constituyó el tema de su Tesis Doctoral, Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1975. Además de este primer volumen, aparecerán dos más en fecha próximas, dentro de esta misma colección, completando el estudio que ha realizado el Profesor Padró.

El libro versa sobre el material de tipo egipcio aparecido en el Litoral Mediterráneo de la Península Ibérica antes de la conquista romana. El autor, debido al elevado número de materiales egipcios existentes en toda la Península, se ha impuesto un límite geográfico, el Litoral mediterráneo y más concretamente el río Herault al norte y Gibraltar al Sur. De esta manera estudia una de las vías de penetración del comercio fenicio en el occidente mediterráneo, la que unía mediante navegación de cabotaje Cádiz con el Golfo de León, pasando por Murcia Valencia, Cataluña y Languedoc; todas las piezas procedentes de estas regiones (excepción hecha de Cádiz) se clasifican y analizan minuciosamente. En cuanto al límite temporal, el título de

la obra lo especifica claramente, "antes de la conquista romana", aunque hay que hacer constar que el núcleo principal por el número y la importancia de las piezas lo constituye el formado por los objetos llegados a la Península durante la colonización fenicia y púnica. Si bien se mencionan los posibles contactos con Egipto en épocas anteriores al Primer Milenio, se establecen los límites "entre la llegada de los fenicios a la Península y la total expulsión de los cartagineses por los romanos". Es decir, refiriéndolo a hechos concretos, desde la fundación de Cádiz por los Tirios en 1100 a.C. y la captura de esta ciudad en la Segunda Guerra Púnica en 206 a.C.

El capítulo I de la presente obra está dedicado a la Historia de la Investigación. En la primera parte Padró estudia la estatua de Harsomtuemhe, aparecida en Barcelona en el siglo XVII y conservada en el Museo Arqueológico Nacional. El autor realiza un exhaustivo análisis de la pieza —estilístico, cronológico, epigráfico— y concluye diciendo que la escultura fué traída desde Italia a Barcelona durante el Renacimiento.

En la segunda parte de este primer capítulo Padró relata las noticias más antiguas referentes a piezas egipcias en la Península. El autor hace una escueta referencia a la colección particular que el Conde de Villalcázar de Sirga poseía en Torremolinos en el siglo XVIII, en la cual existían vasos egipcios cuyo paradero era desconocido hasta el momento de redactar este libro. Sin embargo, he tenido la oportunidad de localizar y estudiar uno de los vasos que pronto será dado a conocer. Actualmente es propiedad de D. Luis Arcos Carvajal, Marqués de Fontalba, y su fecha de fabricación en Egipto puede situarse en el siglo IX a.C.

Continúa Padró narrando el descubrimiento, a mediados del siglo XIX, de la supuesta tumba egipcia de Tarragona y la anecdótica descripción que hizo de la misma Hernández Sanhauja. Otro autor que se ocupó del tema, Beltrán Villagrasa, dice que parte de los fragmentos fueron traídos a Madrid y que se conservan en un almacén de la Real Academia de la Historia. Sin embargo deseo informar que una parte de los fragmentos del sarcófago de Tarragona se conserva en el Museo Arqueológico Nacional y que ingresaron en este Centro en 1907 formando parte de un depósito que realizó la Real Academia de la Historia el 15 de noviembre de ese mismo año.

Las páginas que siguen las dedica el autor a recoger cronológicamente las noticias de hallazgos relacionados con el tema de estudio. Comienza con un epígrafe dedicado a los hallazgos anteriores a la guerra civil, continúa con los realizados hasta 1960, los descubrimientos de la década 1960-1970, y termina con los trabajos realizados hasta 1975, momento en que se redactó el manuscrito original. En estas páginas el autor incluye una relación pormenorizada, año tras año, de los objetos aparecidos entonces y entre los que debemos destacar los hallazgos de Bonsor en Carmona, los de Siret y Astruc en Villaricos, de Flechter en la Solivella, de Pellicer en la necrópolis Laurita de Almuñécar, del Instituto Arqueológico Alemán en Toscanos y Trayamar, etc., etc.

Termina Padró este primer capítulo con un apartado referido a los supuestos hallazgos de Churriana. Menciona en primer lugar las dos placas halladas una en Autum (Francia) y otra en Churriana (habría que añadir una tercera actualmente propiedad de D. Manuel Cavalheiro Paixao) relacionadas con dos cilindros-sellos aparecidos en Beirut y que muestran escenas de tumbas y templos egipcios; Padró afirma que son falsificaciones. Inmediatamente aborda la problemática del vaso canope existente en el Museo Arqueológico Nacional y que según su donante apareció en Churriana a comienzos de este siglo. El autor considera el vaso como auténtico aunque no reconoce su hallazgo en suelo peninsular, ya que no puede demostrarse la existencia de estos vasos como contenedores de restos humanos fuera de Egipto. Afirma que procede del comercio de Antigüedades y que posiblemente fué importado en una fecha reciente a la Península. Esta última opinión no se confirma ya que hace relativamente poco tiempo he logrado encontrar unos documentos en los que aparece citado en el siglo XVIII el vaso canope como perteneciente a la colección del conde de Villalcázar y que guardaba en una finca llamada "El Retiro" cercana al pueblo de Churriana. Los manuscritos y libros de época no informan en absoluto sobre su posible origen, ni enseñan si fué encontrado en la finca, traído de Italia o procede del comercio de antigüedades formando parte de la colección particular del Conde. Por ello el posible origen peninsular está puesto todavía en duda y es necesario esperar para confirmarlo con otros hallazgos más seguros.

En el capítulo II se estudian los posibles contactos con Egipto antes del Primer Milenio, basándose en los materiales aparecidos en la Península antes de la colonización fenicia. Estos, como afirma Padró, son escasísimos, y aunque reconoce la influencia en algunos yacimientos catalanes y en la Cova de la Pastora, entre otros, afirma finalmente que estas relaciones debieron ser indirectas y que debieron pasar por el mundo cretomicénico.

El III capítulo ofrece una pequeña síntesis de los materiales de tipo egipcio aparecidos en el Mediterráneo, haciendo un especial hincapié en las regiones más cercanas a Egipto, como Fenicia, Siria y Palestina y cómo no, Cartago. En la segunda parte el autor establece la tipología de los materiales y nos explica cuáles son los criterios de catalogación que va a seguir en su obra. Se establecen tres tipos: 1) Piezas egipcias: fabricadas en Egipto. 2) Pseudo-egipcias: morfológicamente parecen egipcias, pero en realidad no fueron fabricadas en Egipto. 3) Egiptizantes: no son egipcias pero poseen algún rasgo que las relaciona con Egipto. La clasificación funcional la realiza el autor como sigue: *I Materiales de tipo egipcio y pseudoegipcio*: a) colgantes (escarabeos, escaraboides y amuletos); b) figuras; c) objetos de uso práctico (vasos, cucharillas). *II Tipología del material egiptizante*: a) entalles; b) apliques; c) joyas. *III Otros materiales*: a) cuentas de collar; b) monedas de Ibiza y monedas cartaginesas con Uraeus; c) braseros.

Hasta aquí, el trabajo realizado por Padró en este primer volumen. El segundo lo dedicará al estudio detallado, por regiones, del material arqueológico con conclusiones para cada pieza, y examinará todos los yacimientos desde el Languedoc hasta Andalucía. En el tercer y último volumen se establecerán las conclusiones generales, algunas adelantadas por Padró en la introducción de la obra: distribución del material en el espacio y en el tiempo, vías de penetración de las relaciones hispano-egipcias, examen del contexto arqueológico de los materiales, el significado religioso de los objetos y su influencia en las poblaciones nativas que habitaban estas regiones, dejando el terreno abonado para la introducción de los cultos orientales en la Península con la llegada de los romanos.

El trabajo, a mi entender, ha sido realizado por la persona idónea para llevarlo a cabo. El material que estudia, así como las conclusiones que se establecen solo pueden ser dictadas por un investigador que sea a la vez arqueólogo y egiptólogo. No se pueden separar las piezas de su contexto arqueológico, ya que a través de él se establecerán unas conclusiones certeras, ni se debe olvidar la vinculación de estos objetos con la cultura egipcia, lo cual implica el conocimiento de la historia de este país. Nadie mejor que el Prof. Padró que es un excelente arqueólogo y sobre todo un gran especialista en egiptología, como lo demuestran sus numerosos trabajos. Por otro lado, me consta la dificultad que implica un tema como éste. El autor ha examinado personalmente todas las piezas recogidas (excepto las de Villaricos y Gorham's Cave) y ha consultado todas las obras reseñadas en la excelente bibliografía que ofrece al lector, trabajo no siempre fácil si recordamos las dificultades que surgen a menudo para examinar un objeto o consultar una referencia bibliográfica inexistente en las bibliotecas españolas caso que, lamentablemente, se produce con extraordinaria frecuencia cuando nos referimos a los estudios egiptológicos. Esperamos con impaciencia la publicación de los volúmenes restantes para conocer en su totalidad la excelente obra del Profesor Padró.

C. Pérez Die

S. Ribichini-P. Xella, ed., *Materiali lessicali ed epigrafici - I* (Collezione di Studi Fenici, 13). Roma 1982, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Centro di Studio per la Civiltà fenicia e punica, 20 x 28, pp. 58.

Es este el primero de una serie de fascículos, sin periodicidad fija, que recogerán las investigaciones filológicas realizadas en el *Centro di Studio per la Civiltà fenicia e punica*. Después de unas breves líneas de presentación, debidas a S. Moscati, se ofrecen ocho trabajos.

P. Xella, "QDŠ. Semántica del 'sacro' ad Ugarit" (pp. 9-17). Partiendo de los insuficientes análisis lexicográficos de Gordon y Aistleitner, el autor realiza una distribución semántica del lexema/base *qdš* en ug. que considero ejemplar en este tipo de estudios:

I) v. causativo "consagrar, ofrecer en voto" (KTU 1.119:30,31; 1.161:30 (?)), como rito previo a la "inmolación".

II) n. "ofrenda consagrada" (1.119:6; 1.94:1,23 (?)).

III) n. "lugar sagrado", parte del santuario o capilla palatina (1.3 III 30; IV 20; 1.4 VI 29; RIH 78/20:9; 1.14 IV 34ss.; 1.17 I 16,44; II 16; 1.104:12; 1.106:13; 1.119:33; 1.57:3; 1.115:7; 1.123:20), sentido atestiguado también en hb. y en fen.-pún.

IV) n. "designación del personal cúltilo subalterno" (*qdšm/qdšt*: 1.112:21; 4.29:3; 4.36:8; 4.38:2; 4.47:1; 4.68:73; 4.126:7; 4.412 I 8; 4.416:7; 4.752:5).

V) n./ad. determinativo "santidad"/"santo" (1.3 I 13; 1.4 VII 29ss.; 1.16 I 7; II 46; 1.23:65; 1.161:22ss.);

VI) n.l. "elemento topónimo" (4.643:4ss; 4.652:3).

VII) n.d. propio (*qdš wamrr*; *qdšt*: 1.81:17) o atributivo (*ltpn wqdš*; no hay aquí referencia a *quđsu/Ařiratu*); a este propósito se discute la denominación *bn qdš* como apelativo de los "dioses" (1.2 I 21,38; III 20; 1.17 I 3ss.; 1.94:25 (?)): "hijos de *quđsu (Ařiratu)*" / "santidad" (= "santos") / "el santo (*Ilu*)". Se prefiere esta última alternativa, admitiendo una posible contraposición entre *bn qdš* y *bn ařrt*.

J.L. Cunchillos, "La lettre ugaritique KTU 2.10" (pp. 19-23). Interpretación y discusión filológica de la carta de *iwrdr*, con aportación de la bibliografía pertinente. Se analiza adecuadamente la estructura morfosintáctica del documento, quedando en mi opinión por explicar con claridad el valor de *nh̄tu*, sobre todo en el sintagma *in mm nh̄tu*, y por justificar el valor superlativo otorgado a *p.k.mtm 'z* ("plus puissant que").

J.L. Cunchillos, "Un billet du roi d'Ugarit (KTU 2.26)" (pp. 25-29). Interpretación y discusión, con bibliografía, del citado documento. Dudosos resultan los valores aseverativo de *lm* y adversativo de *iky*, así como el aspecto temporal múltiple otorgado a las formas *yqtl* en prosa ("Tu m'as envoyé" / "je forunirai" / "je te vends"). Otra versión alternativa podría ser: "¿Por qué me envías a decir 'cómo voy yo a procurar maderas para el templo de DML'?.- Pues (*p*) yo te las daré..." Adviértase la subsiguiente enumeración descendente 4-3-2-1 de árboles/troncos otorgados.

M.G. Amadasi Guzzo, "Il vocabolo M'HD / MHZ in ugaritico e in fenicio" (pp. 31-36). Análisis etimológico (\sqrt{HD}) y semántico del término en las diversas lenguas meníticas (ug. *mi/aħd*, ac. *ma'ħadu (ma-a-ħa-du/ma-aħ-ħa-du)*, hur. *ma-ħa-zi*, hb. *māhōz*, arm.-pún. *mħz / mħwz*); se certifica una evolución del valor "puerto", en el 2º milenio, al de "mercado, foro" en el 1º (cf. a este respecto *supra* p. 236, las acotaciones de Teixidor a propósito del valor del término en palmireno). Se desconoce, según la autora, el término fen.-pún. por "puerto". ¿No cabría pensar simplemente en un homógrafo con doble sentido? Es incluso posible que el valor "depósito" (\sqrt{HD} "coger, recoger") fuera el "sema" básico comercial que presidiese el desarrollo semántico "puerto/mercado" y que se daría ya en el 2º milenio.

O. Loretz-P. Xella, "Beschwörung und Krankenheilung in RIH 78/20" (pp. 37-46). Interpretación del texto con discusión de las opiniones previas sobre cada lexema (Caquot, De Moor, Avishur...) y su global clasificación literaria ("conjuro contra demonios del sexo"). El resultado final es una mejor comprensión del mismo que continúa manteniendo muchas zonas oscuras. La estructuración colométrica y su recuento de consonantes no dejan suficientemente clara la estructura composicional del texto.

B. Polentz, "Medizinhistorische Bemerkungen zu KTU 1.124 und RIH 78/20" (pp. 47-50). Dentro de la general equivalencia antigua entre medicina y magia y la consideración de la enfermedad como posesión "demoníaca", efecto del castigo por el pecado, el autor ofrece una serie de paralelos sumero-acádicos a los textos ugaríticos mencionados de muy diverso alcance. Quizá los más significativos sean los referentes al "revestimiento" del enfermo con la "piel" del animal curador; el elemento estará también presente en la *incubatio* clásica.

S. Ribichini, "UDM e SMK. Due toponimi 'mitici'" (pp. 51-52). Una comparación con las listas de localidades 4.365 y 4.380 permite restituir *m/lk* y *ulm* en 4.693:3 y 7 respectivamente, en vez de *s/mk* y *udm*, lecturas propuestas por KTU, topónimos míticos todavía no localizables.

P. Xella, "Restituzioni di toponimi nei testi economici (KTU 4)" (pp. 53-55). Siguiendo el mismo método del artículo precedente y atendiendo al orden que los topónimos presentes en las diversas listas se restituyen varios de ellos (*amd̄y*, *agt*, *ar*, *ary*, *atlg*, *gn'y*, *dmt*, *ṭbg*, *miḥd*, *mlk*, *m'rby*, *slh*, *qm̄nz*, *qrt*, *sl,y*, *ṭmr*) en otros tantos textos.

G. del Olmo Lete

Libros recibidos

- P. Albenda, *A Mediterranean Seascape from Khorsabad* (Assur 3/3 [1983]). Malibu, CA 1983, Undena Publications.
- Archéologie au Levant. Recueil à la mémoire de Roger Suidah* (Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen n.º 12. Serie archéologique, 9). Lyon 1983, Maison de l'Orient.
- A.D.L. Beeston et al., *Sabaic Dictionary (English-French-Arabic) / Dictionnaire Sabéen (anglais-français-arabe)* (Publication of the University of Sanaa, YAR). Louvain-la-Neuve/Beyrouth 1982, Éditions Peeters/Librairie du Liban.
- J. Best, *Supplementum Epigraphicum Mediterraneum* (TALANTA: Proceedings of the Dutch Archaeological and Historical Society, Volume XIII/1983). Middelie, NL 1982, Studio Pieter Mulier.
- J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas. Tomo II. Religiones Prerromanas*. Madrid 1983, Ediciones Cristiandad.
- J. Briand, *Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo* (Documentos en torno a la Biblia, 4). Estella, Navarra 1982, Editorial Verbo Divino.
- F. Bron, *Recherches sur les inscriptions phéniciennes de Karatepe* (Centre de recherches d'Histoire et de Philologie de la IV^e Section de l'École pratique des Hautes Études. II Hautes Études Orientales, 11). Genève/Paris 1979, Librairie Droz/Librairie Champion.
- O. Callot, *Ras Shamra-Ougarit I. Une Maison à Ougarit. Étude d'architecture domestique* ("Mémoire" n.º 28). Paris 1983, Maison de l'Orient Méditerranéen, Éditions Recherche sur les Civilisations.
- L. Cagni, ed., *La lingua di Ebla. Atti del convegno internazionale (Napoli, 21-23 aprile 1980)* (Seminario di Studi Asiatici, Series Minor XIV). Napoli 1981, Istituto Universitario Orientale.
- V. Collado-E. Zurro, ed., *El Misterio de la Palabra. Homenaje a Luis Alonso Schökel*. Madrid 1983, Institución San Jerónimo/Ediciones Cristiandad.
- J.S. Cooper, *Reconstructing History from Ancient Inscriptions: The Lagash-Umma Border Conflict* (Sources from the Ancient Near East, 2/1 [1983]). Malibu, CA 1983, Undena Publications.
- P.C. Craigie, *Psalms 1-50* (Word Biblical Commentary, 10). Winona Lake, IN 1983, Word Inc.
- P.C. Craigie, *Ugarit and the Old Testament*. Grand Rapids, MI 1983, W.B. Eerdmans Publishing Company.
- K. Deller, *STT 366: Deutungsversuch 1982 / Gab es einen König von Arraphje namens Muš-teja? / Die Affen des Schwarzen Obeliskens / midlu "Pökelfleisch"* (Assur 3/4 [1983]). Malibu, CA 1983, Undena Publications.

- A. Díez Macho, ed., *Apócrifos del Antiguo Testamento II/III*. Madrid 1982/1983, Ediciones Cristiandad.
- J. Fernández-J. Padró, *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza* (Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 7). Madrid 1982, Ministerio de Cultura.
- G. Garbini, *I Fenici. Storia e Religione* (Seminario di Studi Asiatici, Series Minor XI). Napoli 1980, Istituto Universitario Orientale.
- A. Gordon, *The Development of the Participle in Biblical, Mishnaic and Modern Hebrew* (Afroasiatic Linguistics, 8/3). Malibu, CA 1983, Undena Publications.
- H. Heinen, ed., *Die Geschichte des Altertums im Spiegel der sowjetischen Forschung* (Erträge der Forschung, Bd. 146). Darmstadt 1980, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- F.C. Hvidberg-Hansen, *La Déesse TNT. Une étude sur la religion cananéno-punique. I Texte/II Notes*. Copenhagen 1979, G.E.D. Gad's Forlag.
- A. Kaye, *A Dictionary of Nigerian Arabic* (Bibliotheca Afroasiatica, 1). Malibu, CA 1982, Undena Publications.
- O. Keel, *Das Böcklein in der Milch seiner Mutter und Verwandtes* (Orbis Biblicus et Orientalis, 33). Freiburg 1980, Universitätsverlag.
- A. Kempinski, *Syrien und Palästina (Kanaan) in der letzten Phase der Mittelbronze IIB-Zeit (1600-1570 v. Chr.)* (Ägypten und Altes Testament, Bd. 4). Wiesbaden 1983, Otto Harrassowitz.
- D. Kinet, *Ugarit - Geschichte und Kultur einer Stadt in der Umwelt des Alten Testaments* (Stuttgarter Bibelstudien, 104). Stuttgart 1981, Verlag Katholisches Bibelwerk.
- E.Y. Kutscher, *A History of the Hebrew Language*. Leiden/Jerusalem 1982, E.J. Brill/Magnes Press.
- B. Lang, ed., *Der einsige Gott. Die Geburt des biblischen Monotheismus*. München 1981, Kösel Verlag.
- F. Lara Peinado, *Código de Hammurabi* (Clásicos para una Biblioteca Contemporánea. Ciencias del Espíritu, 19). Madrid 1982, Editora Nacional.
- S. Lloyd, ed., *Fifty Years of Mesopotamian Discovery. The Work of the British School of Archaeology in Iraq 1932-1982*. London 1983, The British School of Archaeology in Iraq.
- J. Naveh, *Early History of the Alphabet. An Introduction to West Semitic Epigraphy and Palaeography*. Leiden/Jerusalem 1982, E.J. Brill/Magnes Press.
- F.J. Presedo et al., *Manual de Historia Universal. Vol. II. Antiguo Oriente*. Madrid 1983, Editorial Nájera.
- S. Ribichini-P. Xella, ed., *Materiali lessicali ed epigrafici - I* (Collezione di Studi Fenici, 13). Roma 1982, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Centro di Studio per la Civiltà fenicia e punica.
- J.F. Salles, *Kitton-Bamboula II. Les égouts de la ville classique* ("Mémoire" n.º 27). Paris 1983, Maison de l'Orient Méditerranéen, Éditions Recherche sur les Civilisations.
- C. Saporetti, *Le leggi medioassire* (Data Sets: Cuneiform Texts, 2). Malibu, CA 1979, Undena Publications.
- H. Schweitzer, *Metaphorische Grammatik* (Münchener Universitätsschriften. Katholisch-Theologische Fakultät. Arbeiten zu Text und Sprache im Alten Testament, Bd. 15). St. Otilien, BRD 1981, EOS Verlag.
- I. Starr, *The Rituals of the Diviner* (Bibliotheca Mesopotamica, 12). Malibu, CA 1983, Undena Publications.
- La Syrie au Bronze Récente. Protohistoire du Levant* (Recueil publié à l'occasion du cinquantième de la découverte d'Ougarit-Ras Shamra) ("Mémoire" n.º 15). Paris 1982, Éditions Recherche sur les Civilisations.
- K. Watanabe, *Rekonstruktion von VTE 438 auf Grund von Erra III A 17* (Assur 3/4 [1983]). Malibu, CA 1983, Undena Publications.
- P. Xella, *Gli antenati di Dio. Divinità e Miti della Tradizione di Canan*. Verona 1982, Essedue Edizioni.
- M. Yon, *Dictionnaire illustré multilingue de la céramique du Proche Orient Ancien* (Institut Français d'Archéologie du Proche Orient. Publication hors serie.- Collection de la Maison de l'Orient Méditerranéen n.º 10. Serie archéologique, 7). Lyon 1981, Maison de l'Orient.

Índice general del volumen I 1983

	página
<i>F. Díaz Esteban</i> , Presentación	5
ARTÍCULOS	
<i>F.R. Adrados</i> , Siria, cruce de caminos de la narrativa bizantina y oriental	17-29
<i>B. Aggoula</i> , Remarques sur les Inscriptions Hatréennes (VII) (<i>Ibr. II et n.º 336</i>)	31-38
<i>P. Amiet</i> , Observations sur les "Tablettes magiques" d'Arslan Tash	109
<i>A. Bernabé</i> , Hethitica	39-43
<i>F. Bron</i> , Inscriptions de la digue de Mârib	137-153
<i>M. Civil</i> , The 10th Tablet of ú r u á m - m a - i r - r a - b i	45-54
<i>F. Corriente</i> , Algunos sufijos derivativos romances en mozárabe, hispanoárabe y en los arabismos hispánicos	55-60
<i>J.L. Cunchillos</i> , Une formule inédite de salutation en ugaritique: <i>b'l yšul šlmk</i> "que Ba'al s'occupe de ton bien-être!" RS. 17.117. Ses parallèles akkadien, hébreu et araméen ..	61-66
<i>J.L. Cunchillos</i> , Le pronom demonstrative <i>ln</i> en ugaritique	155-165
<i>G. del Olmo Lete</i> , Sentido de un empeño	7-15
<i>G. del Olmo Lete</i> , Aširatu's Entreaty and the Order of the Ugaritic Tablets KTU 1.3/4	67-71
<i>G. del Olmo Lete</i> , El mito de Ba'lu: prosodia y hermenéutica	167-178
<i>L. Díez Merino</i> , Uso del <i>d/dy</i> en el arameo de Qumrán	73-92
<i>J.H. Fernández - M.J. Fuentes</i> , Una sepultura conteniendo un askos con inscripción fenicia ..	179-192
<i>F. García Martínez</i> , Notas al margen de 4QpsDaniel arameo	193-208
<i>R. Lemosín</i> , Estudios filológico-derásicos acerca de Ester y el Irán antiguo (I). El nombre <i>Hādussā(h)</i>	93-96
<i>R. Lemosín</i> , Estudios filológico-derásicos acerca de Ester y el Irán antiguo (II). El nombre <i>Mōrdkāy</i>	209-213
<i>J. Padró</i> , Las inscripciones jeroglíficas de la dinastía XXII procedentes de Almuñécar	215-225
<i>M.C. Pérez Die</i> , Un fragmento de vaso egipcio aparecido en la provincia de Cuenca	97-103
<i>J. Ribera</i> , Evolución morfológica y semántica de las partículas <i>k'n</i> y <i>'ry</i> en los diversos estadios del arameo	227-233
<i>J. Teixidor</i> , Les tablettes d'Arslan Tash au Musée d'Alep	105-108
<i>J. Teixidor</i> , Le Tarif de Palmyre, I. Un commentaire de la version palmyrénienne	235-252
<i>W.G.E. Watson</i> , Introductions to Discourse in Ugaritic Narrative Verse	253-261
<i>E. Zurro</i> , Notas de lexicografía eblaita: nombres de árboles y plantas	263-269

NOTAS

<i>P. Bordreuil-J. Teixidor, Nouvel examen de l'inscription de Bar-Hadad</i>	271-276
<i>G. del Olmo Lete, mš'tlm lriš agn (KTU 1.23:31/35-36)</i>	111-113
<i>L. Díez Merino, GWL-GOZO: un topónimo fenicio-castellano</i>	276-280
<i>J. Fortes, L'Odisea i l'Épopeia de Gilgameš</i>	113-114
<i>M.J. Fuentes, Dos inscripciones y dos símbolos fenicios de Ullastret</i>	280-283
<i>M. Heltzer, XXX^e Rencontre Assyriologique Internationale</i>	283-285
<i>J. Ribera, La expresión arameaica mn qdm y su traducción</i>	114-115

RECENSIONES

<i>A. Abou Assaf-P. Bordreuil-A.R. Millard, La Statue de Tell Fekherye et son inscription bilingue assyro-araméenne (L. Díez Merino)</i>	117-119
<i>A. Bernabé, Textos literarios hititas (J.M. Mendoza)</i>	119-120
<i>J. Briend, Israel y Judá en los textos del Próximo Oriente Antiguo (G. del Olmo Lete)</i>	287
<i>F. Bron, Recherches sur les inscriptions phéniciennes de Karatepe (G. del Olmo Lete)</i>	288-290
<i>F. Díez Fernández, Cerámica Común Romana de la Galilea (V. Vilar Hueso)</i>	290-292
<i>K. Fellman, Hyhwy šwrh bmswrwt lšwn (L. Díez Merino)</i>	292-293
<i>J. Fernández-J. Padró, Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza (G. del Olmo Lete)</i>	120-121
<i>M.J. Fuentes Estañol, Vocabulario Fenicio (M. Heltzer)</i>	121-125
<i>G. Garbini, I Fenici. Storia e Religione (M.J. Fuentes)</i>	294-295
<i>F.C. Hvidberg-Hansen, La Déesse TNT. Une étude sur la religion cananéno-punique (M.J. Fuentes)</i>	295
<i>E.Y. Kutscher, A History of the Hebrew Language (G. del Olmo Lete)</i>	296-297
<i>F. Lara, Poema de Gilgamesh (J. Cors Meia)</i>	125-126
<i>F. Lara Peinado, Código de Hammurabi (J. García Recio)</i>	297-299
<i>P. Matthiae, Ebla. Un impero ritrovato/Ebla. An Empire rediscovered (M.E. Aubet Semmler)</i>	299-301
<i>J. Naveh, Early History of the Alphabet (G. del Olmo Lete)</i>	301-303
<i>M. Nordio, Lessico dei logogrammi Aramaici in Medio-Persiano (R. Lemosin Artal)</i>	304
<i>J. Padró i Parcerisa, Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before the Roman Conquest (M.C. Pérez Die)</i>	304-306
<i>F.L. Peinado-M.G. Cordero, Poema babilónico de la Creación. Enuma Eliš (G. del Olmo Lete)</i>	127
<i>G. Pettinato, Ebla, un impero inciso nell'argilla / The Archives of Ebla. An Empire Inscribed in Clay. With an Afterword by M. Dahood, s.j. (G. del Olmo Lete)</i>	127-130
<i>S. Ribichini, Adonis. Aspetti "orientali" di un mito greco (J. Alsina)</i>	130-131
<i>S. Ribichini-P. Xella, ed., Materiali lessicali ed epigrafici - I (G. del Olmo Lete)</i>	306-308
<i>G. Saadé, Ougarit. Métropole Cananéenne (T. Calders i Artís)</i>	131
<i>J. Sanmartín Ascaso, Las guerras de Josué. Estudio de Semiótica narrativa (J. Ribera)</i>	132-133
<i>A. Tal, The Samaritan Targum of the Pentateuch (L. Díez Merino)</i>	134-136
<i>Libros recibidos</i>	309-310

Normas para los colaboradores

1. Los trabajos, que habrán de ser originales *inéditos*, se presentarán mecanografiados a *doble espacio* y libres de correcciones. Las *notas* se escribirán en hojas aparte con numeración seguida para todo el trabajo.
2. La dirección de la revista se reserva el derecho de *rechazar* aquellos que, previo asesoramiento, estime que no se adecuan a las características de forma y contenido de la misma.
3. Podrá utilizarse en la redacción de los trabajos cualquiera de las *lenguas* hispánicas y de las europeas occidentales de mayor difusión, recomendándose el empleo de aquellas más usuales en el intercambio científico. En todo caso, se deberá acompañar un breve *resumen en inglés*, no superior a diez líneas.
4. Los textos de lenguas en grafía propia serán presentados en transcripción, excepto los griegos, para los que se podrá utilizar su propio alfabeto. El sistema de *vocalización* de los textos antiguos, en especial los semíticos occidentales, se deja al arbitrio de los autores, reservándose la dirección la posibilidad de introducir modificaciones en orden a la mayor homogeneización posible.
5. Las referencias *bibliográficas* se harán según el sistema empleado por *Elenchus Bibliographicus Biblicus*: el título de los *libros* se subrayará (cursiva) y vendrá seguido del nombre de la ciudad y del año de edición (se puede precisar ésta con un exponente), junto con la indicación de la(s) página(s) correspondiente(s). Por ejemplo: G. R. Driver, *Canaanite Myths and Legends*. Edinburgh 1956, p./pp. 15/36-46. Se evitará en lo posible consignar los datos relativos a series o colecciones.
6. El título de los *artículos* se dará entrecomillado, seguido de la sigla subrayada de la revista. Por ejemplo: M. P. Weitzman, "Verb frequency and source criticism", *VT* 31 (1981) 451-471. El sistema de siglas será el del mencionado *Elenchus*.
7. Se procurará que el sistema de referencias *textuales* de cada *corpus*, así como el de abreviaturas generales, sean uniformes, dentro de cada lengua, para lo que se introducirán las correspondientes correcciones en los manuscritos.
8. En caso de reiterada referencia a una misma obra, se podrá dar el simple apellido del autor y una forma abreviada del título del libro, o bien una sigla que lo condense y que se añadirá a la primera citación. Por ejemplo: Driver, *Canaanite Myths*, p. 38/ *CML*, p. 38. En el caso de los artículos, se repetirá la referencia de la revista sin el título.
9. Los autores, excepto en el caso de recensiones breves, recibirán un juego de *pruebas* de imprenta para su corrección, que devolverán lo antes posible. Del trabajo publicado se les hará entrega de veinticinco ejemplares.